



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

AJÍ PICANTE GUAUGUAU

Importancia y pertinencia de las plantas sagradas para la cultura Sinú

Jaime Andrés Rivera Donado.

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación, Departamento de Pedagogía

Medellín, Colombia

2019



AJÍ PICANTE GUAUGUAU

Importancia y pertinencia de las plantas sagradas para la cultura Sinú

Jaime Andrés Rivera Donado

Semilla de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de:

Licenciado en Pedagogía de la Madre Tierra

Asesora:

MARIFELLY GAITÁN ZAPATA

Socióloga-Mg. Educación

Dra. Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Línea de Investigación:

Pedagogía de la Madre Tierra

Grupo de Investigación:

Diverser

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Medellín, Colombia

2019

Dedicatoria

A mis ancestros, quienes me heredaron, desde la memoria oral, todo el saber que hoy puedo recoger de mis mayores y mayores, sobre nuestras Plantas Sagradas y todas las maneras en que Ellas intervienen en la vida del pueblo Sinú.

De la misma manera a mi familia conformada por Darlis Viviana Juez Bernal, mi amada compañera y a nuestro hijo, Paulo Andrés Rivera Juez, quienes han hecho un gran aporte a esta sagrada semilla de vida para que hoy en nuestro territorio ancestral, Ébano Tacanal, pueda disfrutar de esta cosecha de nuestra siembra.

A nuestra madre grande Manexca (Madre Tierra) y padre grande Mexion (el sol) quienes nos han permitido, con la ayuda de los sabios y sabias conocer y aportar al mismo territorio donde vivimos, a ellos diario agradecemos y brindamos sajumos de fortalezas para poder seguir viviendo como originarios Sinuanos que somos.

CONTENIDO

Contenido

RESUMEN	7
FOREIGN LANGUAGE SUMMARY	9
INTRODUCCIÓN	1
1. PREPARACIÓN DEL SEMBRADOR Y LA SEMILLA.....	2
1.1. Autobiografía	2
1.2. Presentación de la Semilla: Historia de Origen Ají Picante Guauguau	8
2. SELECCIÓN DE SEMILLA	12
2.1. Miradas comunitarias de mi semilla.....	12
2.2. Miradas sabias de los mayores para nuestra semilla	13
2.3. Camino recorrido	14
2.3.1 ¿Cómo vivíamos antes?	14
2.3.2 ¿Cómo era nuestra espiritualidad?	15
2.3.3 ¿Qué comíamos antes?.....	16
2.3.4 ¿Qué prácticas propias teníamos con las plantas y animales?	17
2.4. ¿Importancia del Ají Picante Guauguau en la comunidad indígena Sinú Ébano Tacanal?	20
2.5. Camino actual y cultural de mi comunidad	22
3. CAMINO DE LA SIEMBRA	30
3.1. Navegando por la memoria de mis abuelos	30
3.2. Las Raíces De Mi Pueblo	35
3.3. Tabaqueada De Purificación	38
3.4 Trueque	40
3.5 Cacao	42
3.6 El Ají Picante Guauguau.....	43
3.7 Tabaco	44
3.9 Convite.....	44
3.10 Semilla empeñolada	48
3.11 Olla Comunitaria	52
4. REVISION DE OTRA SEMILLA.....	55

4.1. Marco legal de la semilla de vida Ají Picante Guauguau.	57
4.2 El ají patrimonio alimentario de América y la universalidad de su uso articulado al pensamiento y esencia de la semilla de vida Ají Picante Guauguau.....	62
4.3 Producción sostenible de ají en el Vaupés en relación con los pensamientos de la semilla de vida Ají Picante Guauguau.....	65
5. COSECHA	69
5.1. Horizonte Espiritual.....	69
5.1.1 Limpia de casa tradicional.....	70
5.1.2 Espíritu malo del agua, Chimpin.....	72
5.1.3 Baño tradicional	73
5.1.4 Matrimonio tradicional Sinú	74
5.1.5 Sanación del territorio.....	78
5.2. Armonías Entre Semillas.....	79
5.2.1 Articulación casa del saber – construyendo el camino de la resistencia.....	80
5.2.2 Historias de origen tejido y creencias.....	81
5.2.3 Identidad del curioso.....	84
5.3. Ombligado al territorio.....	88
5.3.1 Sitios sagrados.....	89
5.3.2 Siembra de placenta.....	90
5.3.3 Mensaje metafórico e implícito de la siembra.....	93
6. LINEAMIENTOS PEDAGÓGICOS Y CONCLUSIONES DE LA SEMILLA DE VIDA AJÍ PICANTE GUAUGUAU.....	98
6.1. Lineamientos pedagógicos	98
Semilla de vida Ají Picante Guauguau.....	98
Ilustración 6: Semilla de Vida Ají Picante Guauguau, comunidad Indígena Sinú Ébano Tacanal	102
6.2 Conclusión.....	102
Conclusión Comunitaria.....	105
REFERENCIAS	107
ANEXOS	109

ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Jaime Andrés Rivera Donado, Indígena Sinuano	8
Ilustración 2: Comunidad Indígena, Ébano Tacanal	11
Ilustración 3: planta de Ají Picante Guauguau, Ébano Tacanal	22
Ilustración 4: Mapa comunidad indígena Ébano Tacanal	29
Ilustración 5: sabio Francisco Baltazar, comunidad Ébano Tacanal	52
Ilustración 6: Semilla de Vida Ají Picante Guauguau, comunidad Indígena Sinú Ébano Tacanal.	102

RESUMEN

La semilla de vida ají picante Guauguau nace de la necesidad de nuestra comunidad indígena Sinú Ébano Tacanal, que nos manifiestan los abuelos, de revitalizar, académica y espiritualmente la cultura; que está gravemente enferma. Entonces nos reunimos y decidimos qué semilla podríamos trabajar, que garantice y satisfaga el mismo territorio y lo que lo rodea, incluyendo a las personas que habitamos en él. Iniciamos con un recorrido por la memoria de las abuelas y abuelos analizando qué aspectos o interferencias han sido los que nos han debilitado previamente, cómo hacer una balanza en respuesta de esas necesidades, luego de haber hecho ese recorrido, surgen distintas soluciones a esas problemáticas; y las encontramos en las plantas medicinales que tenemos en la comunidad o territorio.

Las abuelas y abuelos nos aconsejan que debemos volver a los sajumos tradicionales y volver a realizar las ceremonias ancestrales para equilibrar el territorio, y así encontrar la respuesta de esas problemáticas; cuando seleccionamos la plana de ají picante guauguau, iniciamos una navegación por sus usos ancestrales y qué nos aportaba en el equilibrio de la comunidad. Fueron así surgiendo prácticas que ya no ejercíamos y que son de fuerte importancia para el objetivo que plantea la semilla de vida, el fortalecimiento cultural y espiritual de la cultura Sinú. De la misma manera, las abuelas y abuelos consideran, que esta semilla debe estar ligada fuertemente a las casas del saber o centros educativos para que podamos recoger buenas cosechas. En esa misma línea iniciamos la investigación desde nuestras propias raíces y a escudriñar la cultura, fuimos encontrando valiosas funciones de

esta planta de ají picante y singulares prácticas que aportan al equilibrio de la comunidad en general en cuanto a lo espiritual cultural. Fuimos identificando esas prácticas como los baños tradicionales con ají, los sajumos de casa tradicionales y casas del saber, el consumo físico de la planta, entre otras más, lo que hoy en la recolección de cosecha podemos vivenciar en prácticas reales en las casas, en la escuela o casa del saber; se han trabajado los sajumos en la escuela para la armonización del conocimiento y el territorio escolar.

Además, se ha logrado revitalizar las historias de origen que no se conocían en las nuevas generaciones y vamos apropiando nuevamente esas ceremonias milenarias que nos identifican como comunidad indígena. Hoy podemos presenciar varias cosechas o resultados encontrados en la siembra de la semilla de vida ají picante guauguau en relación con la identidad cultural de los jóvenes, la identificación de las historias de orígenes de nuestro pueblo, las prácticas vivas como los sajumos, además, la implementación en la educación, del mismo territorio en las casa del saber, lo que a las mayores y mayores enorgullece por sus aportes en general a la vida de un pueblo que resiste y lucha por su cultura, su identidad, ante una sociedad absorbente con pensamiento lineal que no quiere volver a su pasado ni conocer su historia de origen.

Palabras clave: Sabios, fortalecimiento, sajumos, territorio, revitalizar, equilibrio, espiritualidad, Ají Guauguau.

FOREIGN LANGUAGE SUMMARY

The seed of Guauguau hot pepper chili is born from the need of our indigenous Sinú Ébano Tacanal community, which grandparents show us, to revitalize, academically and spiritually, culture; that is seriously ill. Then we meet and decide which seed we could work to guarantee and satisfy the same territory and its surroundings, including the people who live there. We begin with a journey through the memory of grandmothers and grandparents analyzing what aspects or interferences have been those that have previously weakened us, how to make a balance in response to those needs, after having done that tour, different solutions to these problems arise; and we find them in the medicinal plants that we have in the community or territory.

The grandmothers and grandparents advise us that we should return to the traditional sajumos and return to perform the ancestral ceremonies to balance the territory, and thus find the answer to these problems, when we select the flat of hot pepper guauguau, we begin a navigation through their ancestral uses ; and that brought us into the community in its balance, Practices were emerging that we no longer exercised and that are of strong importance for the goal posed by the seed of life, the cultural and spiritual strengthening of the Sinú culture. In the same way, grandmothers and grandparents consider that this seed must be strongly linked to the houses of knowledge or educational centers so that we can harvest good crops. In that same line we began the investigation from our own roots and to scrutinize the culture, we were finding valuable functions of this spicy pepper plant and

unique practices that contribute to the balance of the community in general in terms of the cultural spiritual. We identified these practices as traditional chili peppers, traditional house sajumos and houses of knowledge, the physical consumption of the plant, among others, what we can now experience in real practices in the houses, in the harvest the school or house of knowledge, has worked the sajumos; in the school for the harmonization of knowledge and school territory.

INTRODUCCIÓN

La investigación ancestral desde las raíces de mi pueblo o cultura Sinú nos ha permitido compartir los distintos pensamientos y maneras de ver el mundo, la educación, el territorio, y la vida misma desde el pensamiento Indígena Sinú.

En nuestra cultura resaltamos el tejido de la vida relacionada con todo lo que nos rodea. Aquí planteamos que, desde los conocimientos milenarios Sinú, el espíritu de la educación, el espíritu de las casas del saber o casas de enseñanza, y el espíritu de la Madre Tierra deben estar estrictamente armonizados para poder cosechar buenos frutos culturales y de conocimientos interculturales.

La planta de ají picante GUAUGUAU y la multitud de sus usos ancestrales nos han orientado espiritualmente, académicamente y en la identidad de nuestro pueblo milenario.

También se comparten prácticas o rituales específicos relacionados con el equilibrio y fuerza espiritual, ya sea para la salud, para la educación o para la armonización del territorio comunitario. Es así como nos confirman los abuelos que, para una educación fuerte culturalmente y una cultura potente espiritualmente, no debemos desconocer este tejido o esta articulación, de lo contrario la educación y la cultura estarían ciegas o sin horizonte a seguir.

En resumen, acá encontramos el pensamiento ancestral de los mayores y las mayores de la comunidad Sinú desde su punto de vista cultural.

De esta manera soñamos con la educación en los territorios indígenas así mismo la identidad de nuestra propia cultura y la armonía que debemos fortalecer con nuestra Madre Tierra.

1. PREPARACIÓN DEL SEMBRADOR Y LA SEMILLA.

El inicio de preparación consiste en la relación que hemos tenido con esta semilla de vida desde el vientre de nuestra madre y en el territorio, cómo nos ha acompañado esta semilla en el camino. Así mismo, la preparación recibida de nuestros abuelos y abuelas para conocer estas sabidurías y además poder compartirlas en la comunidad donde habitamos, pues cuando estamos preparados y armonizados en un conocimiento, podemos compartir y recrearlo en nuestro territorio, porque estamos avalados por nuestras autoridades y espiritualmente protegidos.

En sí, es la preparación previa, tanto espiritual como física, para poder administrar estos saberes para bien de la comunidad; es aquí donde recordamos nuestra autobiografía para evaluarnos y saber dar el siguiente paso sin lastimar ni desarmonizar lo ya construido y conservado por nuestros ancestros milenarios Sinúes.

1.1. Autobiografía

Cuentan los abuelos, sabedores y conocedores de nuestra cultura Sinú, que en una época, miles de años atrás, cuando el sol era jovencito, éste se enamoró de un hermoso río de cuerpo precioso que se llama Sinú, el sol estaba tan enamorado que bajó acá a la 12 (decimosegunda) capa de la tierra que es donde estamos nosotros hoy en día, y se juntó a vivir con la Sinú que es mujer y se reprodujeron sus semillas. Cuentan que la madre río quedó en embarazo y cuando tuvo su parto parió a nuestra cultura con idioma propio y sus propias maneras de vivir y entender en la tierra, todo en armonía con lo que nos rodeaba. Nosotros quedamos vueltos anfibios por eso decimos que el caimán y la babilla son nuestras hermanas.

Pasado el tiempo, nosotros nos convertimos en humanos y aprendimos a interpretar los lenguajes y comportamientos de los ríos, quienes nos dejaron miles de semillas para que cosecháramos y sobreviviéramos en este territorio, por eso nuestros ancestros tuvieron la gran inteligencia de transformar el río Sinú, el río Cauca, el río hoy llamado San Jorge en lo que hoy conocemos como gran hidráulica artesanal o camellones de los Sinúes.

Con lo anterior logramos armonizar la relación con el río, con los camellones disminuyó el impacto del río, de esta manera disminuyeron las inundaciones de casas y cultivos, entonces se logró contribuir a la abundancia de peces y demás animales requeridos para la alimentación. Fueron aproximadamente 650 mil hectáreas transformadas, la más grande hidráulica del planeta. Artesanalmente y con sabiduría espiritual de la cultura Sinuana, pudieron nuestros ancestros hacer esto, esta creación duró aproximadamente 2000 años funcionando; nuestro territorio abarcaba los departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar, Antioquia y Magdalena, hoy divididos por la geografía estatal. De estos territorios es originalmente nuestra cultura. Allá quedan todos nuestros sitios sagrados de origen que nos dio la gran creadora y el creador, como el caimán de oro que tapa las cuatro bocas de los ríos que están debajo de la tierra, como la ciénaga de la marquesita que es una canoa de oro que está debajo del agua con un árbol de totumo de oro y que la cuidan tres culebras gigantes en unas cuevas. Ahí nadie puede entrar solamente nuestros sabedores espirituales para hacer trabajos espirituales en defensa de nuestra Madre Tierra y de nosotros. Esto es un poco de nuestra historia de origen, que tenemos en la memoria de nuestros abuelos, quienes nos cuentan a nosotros, alrededor del fogón, en las mañanas, mientras tomamos el café, antes de iniciar el día de trabajo en el monte cultivando.

Cuando llegaron los hermanos traviesos a nuestros territorios, nuestra cultura fue masacrada; cuentan que si hablaban el idioma materno, la lengua propia, le cortaban la lengua, así fue como nos quitaron nuestras tierras de origen, estuvieron a punto de acabar esta cultura; cuando ellos llegaron nos impusieron la religión acabando con nuestra propia creencia, nos cambiaron los nombres, nos robaron la riqueza que teníamos, nuestro oro; la tumba de nuestros abuelos la explotaron como huaca; de eso también soy producto, mis apellidos no tienen significados propios. RIVERA, cuando ellos llegaron cogían a nuestros abuelos y los bautizaban con esos apellidos que no entendíamos solo se lo ponían de acuerdo a lo que hiciera o se dedicara y como somos del río Sinú me pusieron Rivera. Mi otro apellido, DONADO, tampoco significa nada para mi historia a mis abuelos los donaban, los regalaban y de acuerdo a eso salió ese apellido que hoy cargo en mi documento no más de esa masacre, de ese dolor de mis abuelos yo soy hijo; pero también soy hijo de esta cultura que me enseña distinto, que me forma distinto.

Mis nombres impuestos son Jaime Andrés Rivera Donado, nacido en el municipio de San Pedro de Urabá, tierra anteriormente de nosotros, fui sembrado o nacido en enero 4 de 1996, digo sembrado porque mi placenta la tengo sembrada en el patio de la casa de mis abuelos; allá está mi origen, también sembrado, como hijo de una cultura que soy. Mis sembradores o padres son Meredid Donado Martínez y Jaime Antonio Rivera Soñeth; soy el segundo de tres hermanos, dos mujeres y yo, el único varón. Cuando yo tenía un añito y medio mi padre se fue y nos dejó; en esa época estaba la violencia muy fuerte por estos territorios y él se fue amenazado por los grupos armados que dominaban estas tierras, mi madre quedó solita con nosotros tres, así que decidió llevarnos a donde nuestros

abuelos; a mí me llevó donde mi abuelo paterno Atanael Lara y Olga y a mis hermanitas se las llevó ella.

Con nuestro abuelo Atanael viví tres años. Hoy día a él le agradezco por sus enseñanzas que son las que hoy me defienden. Luego pasé a vivir donde mi otro abuelo Serbio Donado; viví con él dos años. Pasado el tiempo inicié a estudiar ya en la comunidad de origen, Comunidad Indígena Sinú Polvillo, donde mi madre trabajaba de maestra; estudié hasta quinto de primaria, como ahí no había bachillerato continué estudiando en la vereda campesina vecina, en la Institución Educativa Rural Buchadó Medio, en la vereda Quebrada del medio, más o menos a una hora de camino, allá inicié mi bachillerato, ya empezaba a cambiar mi vida un poco, porque empezó la discriminación por parte de los otros compañeritos, me molestaban por venir de una comunidad indígena, me decían “indio come ají picante”, “montuno” y de muchas maneras que me bajaban la autoestima. Continué estudiando el bachillerato y como a los 10 años ya yo sabía trabajar la tierra sembrando, porque como mis abuelos son netamente cultivadores, fui aprendiendo esa herencia que ellos me han dejado y con ello aprender sobre el tabaco. Mis abuelos son: uno que es Atanael Lara, es curandero y sobandero, lo que llamamos Curioso; y el otro, Serbio Donado, es curandero, cultivador y conocedor de la planta mayor para nosotros, el tabaco.

Mi abuelo Atanael me fue transmitiendo esos conocimientos e inicié la medicina del tabaco, por eso era también muy discriminado, porque es muy raro ver a un jovencito ahumando tabaco en estas épocas. Por esta razón me alejé de esa planta por mucho tiempo. Cuando terminé mi bachillerato, a los 16 años, mi madre me mandó al municipio de Carepa a seguir estudiando, pero me fui a vivir con mi hermana mayor Jessica Rivera; al

llegar allá fue otra situación muy difícil, entonces me discriminaban por mi manera de hablar que no era muy buena para ellos, hablaba muy enredado, con palabras propias de mi cultura que solo yo entendía. Inicié a estudiar en el municipio de Apartadó una técnica en inglés en la Universidad Fesu. Cuando inicié me fue muy difícil por el enfrentamiento con otra cultura, solo pude estudiar un semestre, porque no aguanté la discriminación, se reían de mí por mi manera de vestir y de hablar, entonces decidí no estudiar más y me dediqué a trabajar lavando motos en Carepa. Mi hermana se enamoró y se casó, entonces quedé solito en la casa que estaba arrendada por mi madre. Continué trabajando; pasado el tiempo fui aprendiendo a arreglar motos y ya trabajaba como mecánico de motos.

En el pueblo conocí amigos, y en medio del desorden empecé a tomar alcohol muy seguido, tenía el peso de toda mi historia que no entendía; un día cualquiera mi madre me llamó y me dijo que debía estar en el ICA, en Carepa, para presentar un examen de admisión para una universidad, que la misma comunidad me había mandado porque ya era bachiller entonces era indicado para presentarme; yo no paré muchas bolas y fui al ICA un sábado y presenté el examen, y sería el mismo espíritu de mi madre y de mi territorio que me ayudó a pasar a esta universidad; ya iniciaba una nueva etapa para mi vida la de la educación superior que tanto anhelaba cuando niño, pero estaba en ese mundo de desorden que solo trabajaba era para beber y medio sobrevivir. Considero que esa fue la etapa más dura que pasé en mi vida, pero ya cuando inicié en Madre Tierra todo iba sanando e iba entendiendo la razón del mundo. En Madre Tierra pude contar mi historia oralmente, llorando, con nudos en la garganta así como estoy escribiendo ahora; pero me di cuenta que cuando todos lloramos y contamos se sentía un alivio en mi corazón y en todo mi cuerpo; ya empecé a vivir cosas lindas que ninguna religión ni educación me había

hecho sentir; así fue pasando el tiempo y mi mente fue cambiando para bien mío, de mi familia y de mi comunidad; ya mis preocupaciones son otras, luchar por el bienestar de mi nación Sinuana y mis comunidades, porque soy hijo de muchas comunidades indígenas; gracias a ellos estoy en este camino, en Madre Tierra me siento libre.

Me siento con identidad; con naturalidad puedo ahumar tabaco como mi abuelo; sin ser un adulto sabio puedo llegar a mi territorio y analizarlo con amor, sin importar tantas dificultades que tenemos y también puedo y quiero hacer algo bueno en mi comunidad, dejar una semilla sembrada para que nuestros hijos conozcan y continúen abonando; esta licenciatura me ha educado de la mejor manera que existe: como mi madre. Hoy en día puedo decir que tengo una cuna de origen, que me espera en mi territorio, y no soy un humano sin sentido, sin principios; gracias a ella hoy pude y tuve la valentía de ir a pedir mi compañera con la que quiero tener todos mis hijos y estar con ella hasta viejitos de la mejor manera, haciendo nuestro matrimonio tradicional. Gracias a los espíritus de mi tierra, a quienes diario les agradezco, hoy tengo mi compañera de mi propia cultura y con la que ya sembramos nuestra primera semilla de vida, nuestro hijo, y por quien vamos a luchar y abonar nuestra cultura ancestral, mi compañera, que me designó mi cultura es Darlis Viviana Juez Bernal, sabia tejedora y también estudiosa de nuestra cultura para luchar en conjunto por esta historia y este pensamiento milenario. Estoy muy agradecido y comprometido hacia mi territorio, pues debo devolver ese rescate que tuvo hacia mí porque de mi comunidad soy y a mi comunidad llego. Nuegambi. (Gracias en Guna Dule)



Ilustración 1: Jaime Andrés Rivera Donado, Indígena Sinuano

1.2. Presentación de la Semilla: Historia de Origen Ají Picante Guauguau

Una mañanita de serenito estaba hablando y calentándome con mi abuelo en la cocina alrededor del fogón, le pregunté sobre la historia de por qué nosotros los Sinuanos sahumamos la casa; el abuelo se queda callado un rato y me comienza a referir. Me dice mijo, mira, mi abuela me contó que cuando ella estaba chiquita le habían contado esa historia del ají Guauguau, había unos viejos que vivían en la montaña y tenían una

nietecita que vivía con ellos, los abuelos. Una mañana el abuelo se fue para el monte a cortar arroz y la niña quedó solita con su abuela, luego la abuelita la mandó a buscar unos ajicitos para hacer el desayuno que era bollo poloco con ají Guauguau en chocho; la niña salió al patio a buscar los ajicitos para el desayuno y cuando llegó a la matica de ají que estaba en la orilla de un rumbón, empezó a arrancar hojitas y ajicitos como la abuela le había dicho y dice la niña que la matica empezó a llorar y de pronto le habló diciéndole, hay hijita no me arranques mis hijitos ni mis bracitos, pero la niña no le importó y siguió arrancando entonces la matica de ají le dijo, niña todos los arroyitos en algún punto de la tierra se encuentran, ahí sí se asustó la niña y salió corriendo a donde su abuelita muy asustada y le contó lo que la matica le había dicho; la abuela se asustó también y a eso del medio día llegó el abuelo del monte y le contó la abuela lo que había sucedido, el abuelo era un gran sobandero y sabio, el interpretó lo que la matica de ají Guauguau había querido referir y le comenta a la niña y a la abuela, el abuelo dice: lo que esa matica quiso decir es que todos nosotros acá en la 12 (decimosegunda) capa de la tierra tenemos una obligación, nuestro propio trabajo y la obligación de esa matica es proteger y cuidar de malos espíritus a nuestra casa y también le había querido decir a la niña que por mucho que ella anduviera y anduviera algún día le iba hacer falta esa matica de ají en la casa, porque con matarla había interrumpido su obligación en su hogar. La niña quedó preocupada, pero al rato todo le pareció normal, que la matica muriera sin dejar hijitos que la reemplacen. Pasó mucho tiempo y los viejos murieron, la niña ya se había hecho mujer y se enamoró de otro Sinuano y se fueron a vivir a casa de la muchacha donde habían muerto sus abuelitos. Pasó el tiempo y la mujer quedó embarazada del hombre, tuvieron una niña que llamaron Rubiela. Al tiempo de que la niña naciera ya habían pasado como ocho meses y empezaron a sentir ruidos en la noche, y noche tras noche era lo mismo; una madrugada, cuando ellos

todos estaban dormidos, de la palma cayó un alacrán y cayó en la orilla donde estaba Rubiela, el alacrán caminó hasta llegar al cuello de la niña y la picó varias veces sin sus padres darse cuenta, en la mañana cuando se levantan los padres ven a la niña hinchada y votando sangre por los poros, el padre sale corriendo con su hija hasta dos horas de camino donde quedaba el otro vecino que era un sobandero y curador de picaduras, era un Curioso, cuando llega el padre con Rubiela el curandero la mira y le dice que la niña está muerta y que la había picado un alacrán que había caído de la palma de la casa.

El curioso le dice que esa casa estaba enferma que deben curarla sahumándola, ellos se van a la casa de la difunta Rubiela a hacerle la limpia a la casa, cuando el curioso sale a buscar una mata de ají al patio para hacer la limpieza se da cuenta que no hay, y era muy raro que no hubiera una mata de ají Guauguau en esa casa porque para esos tiempos en todas las casas había una mata de ají que protegía y curaba, cada casa tenían su propia protección; entonces el curioso les dice: “por no tener una mata de ají acá en esta casa es que ocurrió esta tragedia y por eso fue que entró ese aparato a la casa, ese es el verdadero origen de esta muerte”, dice el sabio; también les dice: “tienen dos caminos para este desequilibrio y es sembrar una mata de Ají Guauguau para sahumar esta casa o la cargan para otro lado.” Ya la mamá de Rubiela entendió por qué la mata se comportó así en esa época y lo que su abuelo le había dicho de por qué no hay que matar las matas protectoras de la casa y por qué la mata le había dicho que había interrumpido su obligación; ya empezaba a entender un poco aquel suceso de hace años.

Desde entonces nosotros, las familias Sinúes, tenemos la costumbre de tener una mata de Ají Guauguau en la casa, de cargar nuestra casa cuando está muy enferma y de sahumar

o curar nuestra casa tradicional para evitar casos como el que le ocurrió a la difunta Rubiela.

Historia contada por el Abuelo Serbio (Donado, 2017)



Ilustración 2: Comunidad Indígena, Ébano Tacanal

2. SELECCIÓN DE SEMILLA

En la actualidad, en nuestro territorio, no estamos practicando la ceremonia propia en relación con las plantas sagradas como es el ají Guauguau; nos hemos alejado de nuestras raíces y de nuestra cuna original. Los abuelos se han pronunciado y han aconsejado sembrar esta semilla de vida para la garantía y la pervivencia de los Sinuanos de Ébano Tacanal, lo cual puede llegar a convertirse en un referente para otras comunidades del pueblo Sinú. Por eso, en este capítulo expondré las razones que me llevaron a elegir la presente semilla.

2.1. Miradas comunitarias de mi semilla.

Con el fin de contribuir con el Fortalecimiento de la identidad y la espiritualidad de nuestra cultura Sinú, desde las prácticas ancestrales, que aún perviven en las y los sabios de la comunidad indígena Sinú Ébano Tacanal del municipio de San Pedro de Urabá del departamento de Antioquia, interesa reflexionar en torno a la pregunta: ¿Cómo fortalecer prácticas culturales relacionadas con significados de vida del Ají Picante Guauguau en la comunidad indígena Sinú Ébano Tacanal?

Lo anterior motiva el objetivo de la siembra elegida, el cual se centra en: *Identificar los usos ancestrales, según los significados de vida relacionados con el uso del Ají Picante Guauguau en la comunidad indígena Sinú Ébano Tacanal, con el fin de aportar a la consolidación del Proyecto Educativo Comunitario (PEC)*

Adicionalmente, en el presente informe se exponen las reflexiones derivados de las motivaciones articulados al objetivo general: *Identificar los usos ancestrales del ají picante guauguau, según los significados de vida desde los saberes de abuelos y abuelas de la comunidad indígena Sinú Ébano Tacanal.*

Generar lineamientos basados en los conocimientos ancestrales del ají picante guauguau, con el fin de aportar a la consolidación del PEC (proyecto Educativo Comunitario) desde una perspectiva intercultural.

2.2. Miradas sabias de los mayores para nuestra semilla

Las historias y prácticas milenarias de la planta de Ají Picante Guauguau; que aún perviven en la memoria de nuestros abuelos y abuelas de la comunidad indígena Sinú Ébano Tacanal han fortalecido la identidad cultural de nuestro pueblo y nuestra historia desde la sabiduría de la planta de ají picante Guauguau.

Aporte pedagógico y metodológico al Sistema Educativo Indígena Propio¹ desde los sajumos y rituales milenarios que aún perviven en la comunidad indígena Sinú Ébano Tacanal.

Soñamos que esta semilla impulse a nuestros niños y niñas a conocer las historias de orígenes, y vivencien prácticas propias, con las plantas sagradas como el ají picante Guauguau, para que puedan compartir y enseñar a las otras generaciones así mismo, se interiorice la importancia de estas riquezas culturales pervivan en la cultura para nuestra existencia como pueblo milenario Sinú.

¹ Según el decreto 2500 de 2010 de la Constitución Política de Colombia; donde faculta a los cabildos indígenas, Asociaciones de Autoridades Tradicionales Indígenas, Asociación de Organizaciones Indígenas a administrar la educación, en el marco de la construcción de su propio Sistema Educativo Indígena Propio (SEIP).

2.3. Camino recorrido

Iniciamos este proyecto escuchando a nuestros mayores, quienes analizaron las historias de como fuimos creados, como fue creada la tierra y nuestras hermanas mayores las plantas y animales; estas historias nos muestran cómo era la vida antes de nuestra cultura y cómo estamos hoy. Hicimos encuentro de sabios y sabias para trabajar alrededor de estas preguntas:

2.3.1 ¿Cómo vivíamos antes?

Recorriendo por la memoria de nuestros mayores sabios conocedores de la cultura Sinuana pudimos toparnos con naturalidades propias de convivencia ancestral, de relaciones entre familias con una educación cultural propia, creencias puras y vivenciadas que de alguna manera también nos restringía acciones o nos educaba para nuestra convivencia como cultura milenaria con principios y respeto con todo lo que nos rodea en nuestra Madre Tierra, con los sabios, autoridades espirituales, sitios sagrados y el territorio ancestral en general. Nuestro territorio lo considerábamos sagrado totalmente, nuestra economía no dependía del capitalismo consumista, producíamos toda nuestra alimentación (éramos soberanos en alimentación) trabajábamos muy natural el trueque de alimentos, trabajo de producción, oro y conocimientos espirituales con otras culturas milenarias que nos rodeaban.

En nuestra cultura transformábamos nuestro territorio naturalmente a nuestro favor con ello las 650 000 hectáreas en el valle del Sinú, San Jorge y Cauca, nuestro territorio ancestral, transformado para la producción de la agricultura propia, las casas tradicionales y la alimentación acuática, transformamos estos grandes ríos para que nos llevaran la alimentación al mismo patio de las casas y abonara nuestros cultivos. Contábamos con una

gran extensión de tierras que hoy en día conforman los departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar y el norte de Antioquia en la zona del Urabá, tierras que hoy en día están en manos de los terratenientes y multinacionales; esta extensión de territorio nos garantizaba la producción de alimentos originales, la oralidad de nuestra cultura, como el grito de monte, las bebidas tradicionales como el masato y el ñeque, los entierros ancestrales, que además eran grandes celebraciones, la orfebrería que trabajamos con el oro; en general las riquezas de nuestro territorio ancestral garantizaban la existencia de nuestra cultura, la economía, la salud, gobierno propio, educación, alimentación, espiritualidad y la relación íntima con las plantas y los animales. Con la intervención de los colonos nos debilitamos tanto hasta el punto de casi desaparecer como pueblo originario. Hoy tenemos el objetivo principal de fortalecernos como cultura oral, física y espiritual con la Madre Tierra...

En general, anteriormente vivíamos en armonía con economía sostenible y fortaleza espiritual con nuestras celebraciones, prácticas propias, productos propios, tejidos ancestrales Sinúes en una verdadera comunidad dueña del oro y ríos ancestrales.

2.3.2 ¿Cómo era nuestra espiritualidad?

Palabras sabias de nuestros mayores que nos afirman cómo era nuestra espiritualidad propia Sinú. Nuestra lengua es espiritual en armonía con la madre y el padre creador además con nosotros mismos los Sinúes y las otras culturas, todas nuestras prácticas van principalmente guiadas y consultadas espiritualmente con los sitios sagrados, por los curiosos, que son los sabedores espirituales; para los cultivos es una consulta espiritual con los creadores MEXION Y MANEXCA para la garantía de una buena cosecha; para construir nuestra casa tradicional es también una consulta espiritual con el sol y con la Madre Tierra; para una curación de picadura de culebra igualmente es una conexión que deben hacer los

curiosos con las plantas y el secreto; para bautizar la casa tradicional igualmente hay que hacer trabajos comunitarios o convites espirituales; en los matrimonios tradicionales también hay que hacer consulta con plantas y curaciones. En general casi todas nuestras acciones ancestrales deben ser guiadas espiritualmente ya sea por secretos, plantas, animales u oraciones o actos sanadores como los que utilizan los sobanderos.

Comentan nuestros abuelos que nuestro pueblo Sinú es un pueblo espiritual ancestral, que hoy en día nos hemos debilitado mucho por las interferencias coloniales y que quizás por ese desequilibrio es que hoy somos uno de los pueblos más débiles culturalmente, pero que, para contrapeso de esto, estamos trabajando y estudiando para volver al origen y volver a ser potencia espiritual y cultural con buena identidad. Los mayores y los sabios curanderos son seres preparados desde el vientre para guiar nuestra cultura, son autoridad principal en la comunidad, son consejeros de los caciques y líderes comunitarios en todo proceso que se inicia en pro de la comunidad y la cultura, desde el origen Sinuano, han existido estos guías espirituales comunitarios, la comunidad depende de sus trabajos y es a lo que estamos apostando con la semilla de vida Ají Picante Guauguau en la reivindicación de los derechos culturales de nuestra nación Sinuana.

2.3.3 ¿Qué comíamos antes?

Anteriormente nuestros ancestros podían resistir un siglo y medio en esta Madre Tierra por su sana alimentación que tenían. Comentan que no se comía con sal, azúcar ni aceite, comían saíno, armadillo, conejo, venados, guacharaca, babilla, ñeque, guartinajo, ponche, anguilla, guasa, pava congona, iguana en fin todas las comidas eran naturales montunas, comían asados la carne y la vitualla o sea plátano, chopo, yuca, arroz, maíz, ñame, auyama, calabaza, chicha etc. todo era sin sal solo cocido y en fermentos, eso garantizaba la duración

de su dentadura, la fuerza de sus huesos, les producía fuerza y resistencia a las enfermedades, también con sus comidas espirituales como el corazón del morrocoy, la cabeza de la mica prieta, eso solo lo comían los abuelos para durar más en este mundo acompañado de secretos espirituales que les ayudaban a resistir. Las abuelas son sabias sazoadoras de nuestra gastronomía ancestral y saben qué tipos de alimentos se come en cada etapa de las fases lunares, en cada fecha especial, las abuelas preparan alimentos tanto para las personas que estamos en este plano de la tierra, pero espiritualmente, también en fechas especiales se le prepara alimentos a los hermanos “muertos”; en la cultura se tiene la creencia que los hermanos que no están con nosotros en físico, vienen en una fecha especial del calendario lunar a saludar y orientar la familia, por lo tanto hay que hacerles comida y chicha, para que fortalezcan ese espíritu. En otras ocasiones, como la hoy llamada semana santa, para nosotros es la semana o luna de celebrar los alimentos; es ahí cuando se caza babilla, hicotea, se coge cogollo de palmito o palma amarga y la abuela debe saber la esencia para que estos alimentos queden bien preparados, así mismo el ají picante con bollo que lo consumimos para limpiar el cuerpo de los espíritus malos del monte que se quedan con uno cuando está trabajando en las montañas, estas son algunas recetas de nuestras abuelas que conforman la gastronomía milenaria de la cultura Sinú.

2.3.4 ¿Qué prácticas propias teníamos con las plantas y animales?

Si recorremos el camino de origen nos encontramos con nuestra medicina tradicional que está conformada por las plantas medicinales, animales espirituales y los secretos. De esta se derivan multitudes de prácticas que nos ayudan a nuestro equilibrio espiritual y físico tanto de nosotros como del territorio.

Nuestras plantas mayores son: el tabaco, el cacao y el ají picante Guauguau; de estas plantas nacen variedades de prácticas para la sanación de nuestro pueblo, compartiré varias prácticas tradicionales:

Sahúmo de casa tradicional, para sacar malos espíritus; sahúmo del chimpin (espíritu malo del agua); curación de picadura de culebra; curación de los niños malcriados con ají picante; sahúmo al territorio para su protección y equilibrio espiritual. Estas son algunas prácticas con las que contamos en nuestra cultura con las plantas y animales. Resaltando también la historia de origen que cuentan los mayores de cómo aprendieron a curar la picadura de culebra, según la historia de los abuelos dice que un pájaro llamado Yacabo come culebra, él fue quien les enseñó a curar la picadura de culebra; también que la comida tradicional, corazón de morrocoy, se lo comen los mayores para durar más larga vida; que el matrimonio tradicional de nuestra cultura debe ser sembrado y curado con estas plantas mayores para el buen caminar de la pareja. Estas y otras multitudes de prácticas que nos identifican como un pueblo milenario en estrecha relación con las plantas y los animales.

El Yacabo es un pájaro de color cenizo que también es conocido como come culebra; este pájaro ancestral, según la historia de origen de los abuelos Sinuanos, es quien enseñó al primer indígena Sinú a curar picaduras de culebra, un abuelo hace miles de años, él se escondió en la montaña a observar en silencio este hermano mayor Yacabo, este abuelo tuvo que llegar a nivel vegetal igual que las plantas para poder recibir este conocimiento y estar equilibrado con la naturaleza; cuando este pájaro cantó él se dio cuenta que cantaba por distintas causas, la primera es para llamar agua en tiempos de verano, después del cantar caía agua por petición de las mismas plantas: cuando las plantas están muy resecas por el verano le comunican a este pájaro y él canta al espíritu del agua para que llueva; la segunda es

llamando malas noticias o muerte, cuando la comunidad no está haciendo sahumerios ni agradecimientos a los seres espirituales este hermano está recordando y previniendo actos de los espíritus mayores convertidos en muerte en la comunidad o enfermedades; y la tercera y más efectiva según la historia, es enamorando a culebras que son su alimento, él le canta a las culebras y las emborracha hasta que se tira del árbol para comérselas.

Las causas por las que canta este pájaro que aprendió este abuelo y la que hoy conocemos por la transmisión de generación en generación, luego de que el observó en silencio al pájaro, vio que el pájaro se desprendió del árbol en la montaña y llegó donde estaba una culebra muy grande, el pájaro no pudo comerse esta culebra por ser tan grande al contrario la culebra alcanzó a picar al Yacabo, cuando la culebra lo picó el salió brincando hacia unas plantas que tenía cerca que eran precisamente las que tenían la sabiduría de cómo curar ese veneno de las serpientes, el pájaro llegó a esas plantas y se revolcó y comió de estas plantas, y se curó; el pájaro, no murió, ahí el abuelo sabio logró identificar qué plantas eran las que tenían ese conocimiento e inició su práctica hasta que se hizo sabio y Curioso curador de picaduras de serpientes, luego de haber identificado estas plantas ellas mismas en sueños le dieron los secretos para complementar la sanación de este veneno; es así como aprendió la cultura Sinú, por medio de este abuelo, a curar las picaduras de serpientes y lo que hoy conservamos ancestralmente, debido a esto nuestros curiosos de hoy deben seguir este mismo tratamiento de alimentación, hasta llegar a un punto similar al vegetal para poder sanar y chupar los venenos de las serpientes, para que sea efectiva la sanación, estos saberes se han ido transmitiendo de familias en familias y hoy conservamos estas sabidurías en los Curiosos, entendiendo la manera como se comunicaban anteriormente nuestros abuelos con las plantas y los animales, nos lleva a recordar y ver la vitalidad para fortalecer estos saberes y a lo cual

estamos apostándole desde este campo académico cultural y desde la semilla de vida Ají Picante Guauguau por orden y sueños de los abuelos y las abuelas.

2.4. ¿Importancia del Ají Picante Guauguau en la comunidad indígena Sinú Ébano Tacanal?

Haciendo un breve recuento de cómo se abordó este punto, la importancia de esta planta sagrada para nuestra cultura, fueron las sabias y sabios quienes dieron el aporte sobre esta pregunta. Concluimos que esta planta es una gran pedagoga, sanadora para los indígenas Sinúes de la comunidad indígena Ébano Tacanal y para toda la nación Sinuana en general ubicada en varios departamentos como aclaramos en lo anterior.

Para la espiritualidad está presente en la mayoría de los rituales como: sahumeros de sanción, secretos y en donde concluimos que nuevamente trabajar y explorar esta planta mayor nos abrirá caminos de resistencia física y espiritual para nuestra supervivencia como comunidad milenaria. Ya que en las historias ancestrales aparece como un elemento principal de defensa.

Cuando llegaron los blancos al golfo de Urabá identificaron los grandes Neles o sabios de estas zonas y se lo llevaron a un Nele en su barco hacia Europa, como anteriormente nuestros sabios indígenas siempre llevaban de estas plantas con ellos las de tabaco y ají, este gran sabio se comunicó con el abuelo trueno por medio de la planta de ají y el tabaco e hizo que cayeran rayos y una tormenta lo que hizo que estos hombres blancos les diera miedo y soltaran a este sabio nuevamente en su territorio. (Abadio Green Stocel, Inidigena Guna Dule, 2016 historias de origen)

Historias como estas han servido para incentivarnos a recordar, para fortalecer los caminos planteados por los mayores, con el fin de cosechar un buen fruto en nuestra cultura en la reivindicación de la sabiduría sagrada, también son pensamientos de otros pueblos

milenarios que están enfocados en las mismas ideologías Sinuanas y por las que estamos haciendo esta siembra comunitaria.

Cuando yo estaba pequeño me acuerdo que mi papá siempre que llegaba del monte me decía, vez mijo aguítate unos sajises Guauguau pa que tu mae me haga un calducho que voy a sacar los gases, a limpiar el viento malo del monte, (Beltran, 2017)

Nos lleva a la reflexión de que la sabiduría y fortaleza de la planta ha estado desde nuestros orígenes enseñándonos, curándonos y protegiendo nuestra cultura, lo que hoy queremos fortalecer y revitalizar para que siga perviviendo y equilibrando los territorios donde nos encontremos; de la misma manera sea ella quien nos vaya educando para el buen vivir como indígena Sinú. En las comidas ancestrales aporta una de las grandes identidades que aún conservamos “El indio Sinú come es ají picante Guauguau con bollo afrecho” (Hernández, 2016). Así con esta identidad hoy recordamos la importancia de la alimentación ancestral con esta planta sagrada que además de utilizarla en medicina tradicional la utilizamos en alimentación típica, a lo que estamos apuntando como sembradores de vida cultural. Así fueron surgiendo respuestas sobre qué tan importante es esta planta hoy en la comunidad de Ébano Tacanal y donde llegamos al punto que es una de las principales pedagogas que debemos conocer mejor, enseñar mejor y escuchar mucho mejor.

Nuestras sabias y nuestros sabios nos han dado orientaciones sobre la importancia y pertinencia de esta planta para nuestra cultura, debilitada por el pensamiento blanco que nos está alejando de las tradiciones y amenaza con una posible desaparición de la cultura como tal en su sentido espiritual. De acuerdo con estas preocupaciones las y los abuelos fueron quienes decidieron qué planta se debía trabajar y con qué intenciones. Es así como se ha venido trabajando y fortaleciendo esos desequilibrios culturales que están viviendo nuestra

cultura hoy, pero que nacen pensamientos ancestrales enfocados en esas enfermedades y con medicinas propias como esta semilla de vida para poder ir sanando y dándole vitalidad a la vida sinuana en sus territorios.

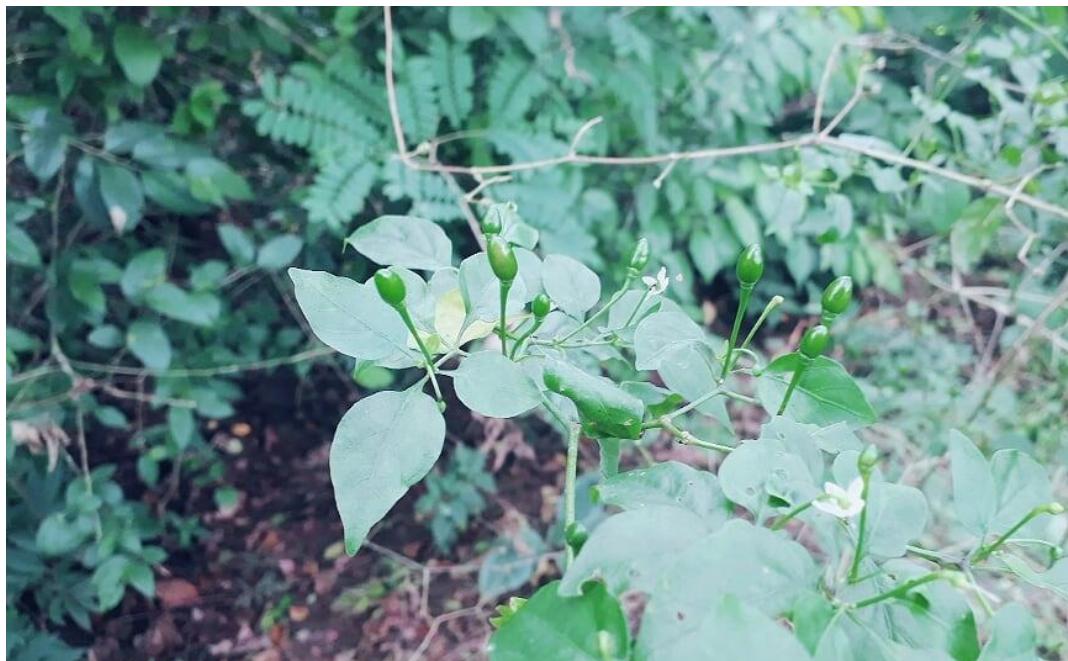


Ilustración 3: planta de Ají Picante Guaguau, Ébano Tacanal

2.5. Camino actual y cultural de mi comunidad

La cultura Sinuana, que se conserva en la comunidad Indígena Sinú Ébano Tacanal, es origen de todas las historias compartidas anteriormente, además de las guerras y violencias de los grupos armados y los terratenientes en compañía de blancos quienes nos han robado la riqueza y que hoy día reposa en los museos de España y museos latinoamericanos como Museo del Oro en Bogotá. Esto fue transformando nuestro pensamiento y nuestras vidas; como consecuencia de toda esta colonización hemos perdido gran cantidad de cultura tanto

espiritual como física y en nuestra relación con el territorio. Actualmente nuestro gran resguardo se encuentra en Tuchin que se llama SAN ANDRÉS DE SOTAVENTO, que está conformado por 78 000 hectáreas aproximadamente porque todo el territorio que cubría lo que hoy es Córdoba, Sucre, Bolívar, Antioquia y Magdalena, ha sido expropiado por los terratenientes y nos han obligado a desplazarnos a otras tierras que igualmente eran de nuestros ancestros como el norte de Urabá antioqueño que hoy día está habitado por familias Sinuanas que nos desplazamos por acá en busca de territorios para producir nuestra alimentación. De esta manera se asentaron nuestros abuelos en la comunidad indígena Ébano Tacanal y con el pasar de los tiempos nos organizamos como comunidad indígena perteneciente a la Organización Indígena de Antioquia (OIA), que es nuestra organización regional; actualmente contamos con 45 familias y alrededor de 200 comuneros que conformamos la comunidad. Culturalmente tenemos la sabiduría de los tejidos propios como el sombrero vueltiao, la estera, el abanico, la cuartilla, el balay, el jolón y los canastos tradicionales; resaltando que desde nuestra historia somos un pueblo netamente cultivador, contamos con más de 15 variedades de arroz, más de 14 variedades de maíz, también variedades de yuca, plátano, ñame, batata etc. Variedades de alimentos que nos sostienen y nos garantizan una soberanía alimenticia. Espiritualmente, consideran nuestros mayores, que estamos bastante débiles, por eso uno de los objetivos principales de esta semilla de vida es su fortalecimiento; aunque los conocimientos los tienen los mayores, hoy día estamos acudiendo a otras opciones, considerando la influencia cristiana que hemos recibido del pueblo blanco. El territorio que habitamos se encuentra en el municipio de san Pedro de Urabá a unos 50 minutos en moto y unas 3 o 4 horas y media a pie. Nuestra comunidad se encuentra a una altura de 200 metros sobre el nivel del mar. Contamos con nuestra propia casa del saber que se llama Centro Educativo Rural Indígena Sinú Ébano Tacanal, con

aproximadamente 70 alumnos entre campesinos e indígenas. De la ciudad más cercana, que es Montería, nos encontramos a unas 4 horas. Nuestros maestros tenemos dos guatas² blanco y dos indígenas de la comunidad. A nosotros, como comunidad y pueblo milenario Sinuano, nos identifica el sombrero vueltiao, que también ha sido otro robo de identidad de los terratenientes, que pusieron patrimonio nacional y la mayoría de colombianos no conoce el verdadero origen de este sombrero que hacemos el pueblo Sinú, es el único pueblo que trenza el sombrero vueltiao, además de ser el pueblo en la historia con más oro y que también nos robaron los españoles. Aún en nuestros territorios tenemos riquezas que nos dejaron nuestros ancestros actualmente somos una comunidad semi-selvática todavía podemos montiar (cazar animales salvajes), comida de monte y pescar en los ríos vecinos estamos ubicados en la zona rural donde hemos resistido ante la colonización y estamos tratando de fortalecer la identidad cultural.

Nuestro territorio ancestral, al que los mayores pusieron el nombre Ébano Tacanal, está ubicado en el municipio de San Pedro de Urabá en el departamento de Antioquia, en límites con el departamento de Córdoba; nosotros estamos en toda esa frontera y tenemos algunas hectáreas del territorio comunitario en el departamento de Córdoba en la serranía de Avive.

En la actualidad estamos organizados políticamente como Comunidad Indígena Sinú Ébano Tacanal, con nuestra propia estructura de gobierno, con los reglamentos que nos coordinan, tenemos el castigo propio para los desarmonizados que se llama 'cepo'. En estos momentos en la casa del saber o escuela estamos trabajando el SEIPIA, Sistema Educativo Indígena Propio Intercultural de Antioquia, y además con nuestros mayores espirituales o

² Guatas o chumpos es como nuestros abuelos (as) llaman a los hermanos blancos o no indígenas

curiosos, estamos buscando alternativas de volver al origen con todas las prácticas sanadoras que aún conservamos, porque queremos vivir en nuestro territorio en armonía y poder desarrollar la cultura que nos identifica, cuidando nuestra Madre Tierra.

En este contexto nos encontramos nosotros, quienes habitamos la comunidad Ébano Tacanal, ya muy poco practicamos los rituales, aunque tenemos nuestra propia casa tradicional donde vivimos, nuestros médicos están siendo valorados como anteriormente lo eran.

Aunque nuestra identidad está muy débil tenemos familias que aún no entienden el proceso y tampoco se reconocen como pueblo milenario; esta es la lucha que vamos caminando, vamos trabajando para, algún día conformar una sola fuerza, que nos permita descolonizar poco a poco esos 500 años que tiene pasando una crisis cultural, social, territorial y espiritual a nuestra nación Sinuana.

La comunidad indígena Sinú Ébano Tacanal está ubicada en el municipio de San Pedro de Urabá, en el departamento de Antioquia, una zona semi-montañosa con unas condiciones óptimas para las cosechas de pan coger, está ubicada a una hora en moto desde el casco urbano, hacia el sur oriente del municipio de San Pedro de Urabá. El río más cercano es el río San Juan que queda a unos 25 minutos a pie de la comunidad; contamos con aproximadamente unos 15 nacimientos de agua en la comunidad local; así mismo contamos con un territorio comunitario de 30 hectáreas con títulos propios de cada familia pero organizados colectivamente; contamos con unos territorios colectivos entre tres comunidades Ébano Tacanal, Polvillo y Naranjales ubicada a unos 40 minutos en moto desde la comunidad local Ébano Tacanal, los territorios constituyen una longitud de 153 hectáreas montañosas y

una altitud de 200 msnm. Muchas familias se han ido a vivir a estos territorios por las viabilidades de cosechas de alimentos, de agua y de animales para la cacería. En la comunidad de Ébano hace más de 50 años estamos en estas tierras, aunque somos provenientes de los tres grandes resguardos de Córdoba, Sucre, Bolívar, Magdalena y Antioquia, los 3 grandes resguardos son las tres majestuosas provincias en que se repartía el mundo y la cultura Sinuana en el origen del pueblo milenario:

PANSINÚ: estos hermanos Sinuanos los identificamos de esta manera por sus ocupaciones y en lo que más sobresalían y una de sus mayores habilidades de sobrevivencia eran los cultivos o vitualla lo que hoy conocemos como cultivos de yuca, plátano, ñame, arroz, maíz ahuyama, calabaza, etc. A ellos debemos la gran hidráulica Sinú con más de 650 mil hectáreas en canales o camellones que se construyeron para desarrollar estas actividades y sacarle ventajas a los ríos San Jorge, Cauca, Sinú y Nechí, que no arrasaran con los cultivos ni con las casas de la comunidad de entonces; es de ahí la especialidad de la pesca y cacería de animales acuáticos como la babilla, la hicotea el morrocoy entre muchos más que son animales sagrados de nuestro pueblo y que solo se comen en fechas especiales como la hoy llamada semana santa.

FINSINÚ: estos hermanos ancestrales también tienen sus especialidades específicas que los identifican en todo el mundo y pensamiento Sinuano. Estos hermanos se dedicaban especialmente a la elaboración y trabajos con fibra como canastos, cuartillas, esteras, balay, jolones, abanicos, sombreros y todo lo referente a tejidos como hamacas y mochilas; estos sabedores artesanos aún estamos cumpliendo con la ley de origen que tenemos en el pensamiento de nuestro pueblo, de seguir reproduciendo estos saberes y no dejarlos apagar porque sería la muerte de nuestro pueblo milenario.

SINUFANA: esta tercera parte se trata de cómo estábamos conformados ancestralmente los indígenas Sinuanos en todo el territorio. Sabemos que la mayor influencia en las especialidades que desarrollábamos y se desarrollan es debido a los territorios ancestrales comunitarios. Estos hermanos se dedican a la orfebrería y la manipulación de oro; así mismo las mujeres a la cerámica de barro como la tinaja, múcuras u ollas de barro, bangaños (envases naturales o totumos para llevar agua al monte), platos etc. Además, eran sabios en manejo de oro su economía era trueque con los demás hermanos nombrados anteriormente, se intercambiaban de sus especialidades y fortalecían su buen vivir sin desarmonías territoriales. Estas tres grandes provincias estaban y aún existimos en los altos, medios y bajos de los ríos nombrados y de acuerdo con ello las especialidades.

Desde el origen estos son nuestros tres grandes territorios que abarcaban estos departamentos antes mencionados. Debido a la colonización e influencia española y a las grandes masacres nos convirtieron en un solo pueblo que hoy somos nombrados de las siguientes maneras en algunos territorios. ZENU, SENU, SENÚ O SINÚ. A lo que estamos apostando igualmente con la semilla de vida es a la reivindicación de nuestro nombre ancestral originario.

Cuando los terratenientes empezaron a darse de cuenta que nuestras tierras eran fértiles y ricas en minerales que complementan a la Madre Tierra como ser vivo, nos fueron reduciendo en el territorio, tan fuerte es esto, que según lo que nos cuentan los abuelos, abuelas y algunas investigaciones, la gran hidráulica artesanal de nuestros abuelos Sinúes, constituía aproximadamente 650 000 hectáreas de longitud lo que nos indica que esto podría ser un balance de lo que antes era nuestro territorio, con el paso de los tiempos y la violencia nos fueron reduciendo y más cuando inició el mega proyecto Canal de Panamá, la gran

hidráulica Sinú fue desequilibrada por la densidad de las aguas del océano hasta el punto de no funcionar más como hidráulica artesanal y convirtiéndola los grandes terratenientes en extensas ganaderías. Así fue como el originario indígena Sinú fue buscando nuevas tierras para sus cosechas, nuestros abuelos y abuelas decidieron salir a buscar tierras fértiles y productivas para la cosecha porque ya de las grandes cantidades de tierras con que contábamos solo quedaban unas 75 mil hectáreas en un solo resguardo que es el de San Andrés de Sotavento. Ya hace más de 60 años que nuestros abuelos llegaron a San Pedro de Urabá a seguir su legado milenario de sembrar y vivir de la Madre Tierra, y hace aproximadamente 25 años se inició la reorganización como comunidad indígena. Iniciaron un proceso de revitalización de la identidad saliéndose de las acciones comunales que también ha sido una estrategia del gobierno para desequilibrar las familias indígenas, a eso del 1993-1994 iniciaron a reunirse familias indígenas para repensarse como colectivo y comunitario con ayuda de familias del gran resguardo de San Andrés De Sotavento, que llegaron a orientar este proceso; para el año 2000 ya estábamos organizados como comunidad reconocida por la alcaldía, pero no por el Ministerio del Interior; después, con la ayuda de líderes locales que dieron sus vidas por este proceso en el 2012, nos reconoció el Ministerio del Interior como población indígena organizada y con número de resolución, así fue como nos convertimos en la primera comunidad del municipio de San Pedro de Urabá reconocida por este ministerio y desde entonces se inició una lucha municipal por las demás familias que se iniciaron a organizar, al punto que somos ya tres comunidades reconocidas ante el ministerio, desde el municipio de San Pedro de Urabá y contamos con dos más que aún no han sido reconocidas, también aportando que estamos en espera de la resolución del resguardo de San Pedro de Urabá que tiene como objetivo efectuarse para este segundo periodo del año 2019.

De esta manera venimos trabajando en este proceso de reivindicación de todos nuestros derechos como pueblos ancestrales y enfocados desde la parte espiritual y física para la resistencia de nuestro proceso que nos garantice que nuestras semillas o hijos van a tener soberanía alimentaria y un buen vivir en nuestro resguardo próximo a titular así mismo estamos sembrando las bases fundamentales para el bienestar de las nuevas semillas y con mucho orgullo siguiendo los pasos, técnicas y sabiduría de nuestros antepasados, quienes sí estaban equilibrados con el universo en total y que hoy estamos siguiendo este horizonte. Esta cultura ancestral que aún conserva gran parte de su cultura artesanal, espiritual y cosmogónica somos nosotros, los que estamos luchando en pro de la comunidad, y que hoy nos enorgullecemos por ir educándonos occidentalmente para nosotros mismos los pueblos indígenas.

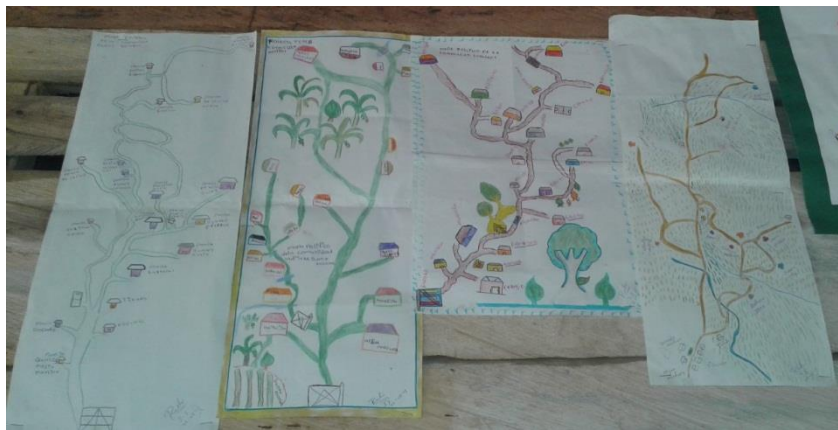


Ilustración 4: Mapa comunidad indígena Ébano Tacanal

3. CAMINO DE LA SIEMBRA

El camino de siembra de la semilla de vida está enfocado en el cómo realizamos nuestro proceso de siembra, acá encontramos las distintas estrategias metodológicas planteadas comunitariamente para mayor eficacia de las miradas que se visionan en la comunidad y las autoridades en pro del fortalecimiento cultural, identitario y espiritual de la cultura Sinú, resaltamos primordialmente que esta semilla es comunitaria, por lo tanto los conductores principales de trabajo son planteados y consultados con las autoridades organizativas o cabildo y los médicos tradicionales o Curiosos, siempre fortaleciendo el legado ancestral de trabajar en comunitario como ordena la ley de origen y el derecho mayor de los pueblos ancestrales. Con participación de la comunidad se seleccionan los métodos pertinentes y efectivos para lograr lo que se plantea en las miradas comunitarias y las miradas de las sabias y los sabios.

3.1. Navegando por la memoria de mis abuelos

Hace más de 34 años unos abuelos Sinúes, Emberas y Tules se iniciaron a reunir para comentarse y compartirse las dificultades de los indígenas que habitaban este territorio del departamento de Antioquia, pero que muchos, por el colonialismo mental, ni siquiera se reconocían como población indígena, cuando iniciaron a caminar con la orientación de organizaciones a nivel nacional como el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca) los pueblos del norte de Urabá antioqueño que son los hermanos Tule, Emberas y Sinúes iniciaron con algunos líderes al frente a luchar por los 4 pensamientos de la hoy Organización Indígena De Antioquia (OIA) para defender los derechos ancestrales como la unidad, territorio, cultura, y autonomía , sus caminatas eran de semanas corrientes para poder reunir

pensamientos y defender nuestras cosmovisiones y cultura, de acá inicia una lucha imparables para nosotros los originarios que habitamos en este departamento.

En esta misma línea ya ellos estaban cansados de los robos de conocimientos por parte de los (watas chumpo) o gente blanca o, como llaman los hermanos Tule a los blancos (Wuaga) así mismo los Embera dicen (capunias). Los abuelos y abuelas ya soñaban y entendían que esas maneras de investigar estaban robando y no estaban aportando fortalecimientos a las comunidades. Luego de esto se inició jurídicamente la constitución de resguardos indígenas, en ese entonces solo se conocían asentamientos indígenas pero no estaban reconocidos por la ley blanca, gracias a lo que han dejado esas semillas de vida que han sembrado estos sabios hoy contamos con más de 300 resguardos indígenas en Antioquia unos con más cantidad de tierras que otros, pero desde acá se inició también la conformación de una educación propia para nuestras comunidades indígenas.

Es entonces cuando abuelos sabios como Abadio Green, Guzmán Caisamo, Sabine Sinigüí y Aida Suárez se piensan en un diplomado de la Madre Tierra en la Universidad de Antioquia, este proceso duró 7 años de lucha dentro de esta universidad colonial convencional, que no entendía las maneras de pensar de estos pueblos ancestrales. Pasado estos 7 años se logra constituir la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, como una carrera legal, solo para las comunidades indígenas en la Universidad de Antioquia, liderada por Abadio Green, Sabine Sinigüí y Alba Rojas, en compañía de las y los sabios de las comunidades que son orientadores espirituales. Desde acá se inició este proceso de poner en práctica esos pensamientos de las y los abuelos de poder investigar a nuestra manera y para nosotros mismos.

Abonando al fortalecimiento de nuestra navegación por las memorias de las raíces de la sabiduría de nuestras abuelas y abuelos, quienes se han pronunciado sobre las maneras occidentales de meterse en nuestro conocimiento y el injusto rapto de todos los saberes; han preferido y recalcado que el compartir de nuestra sabiduría se debe hacer entre nosotros mismos, para nosotros mismos, de ahí se fortalece la manera que hemos llamado en nuestra carrera PROCESO DE SEIMBRA, porque debe ser una investigación sembrada para la misma comunidad, no replicando lo que han hecho con nosotros los pueblos, quiere decir que la mayor parte de saberes provienen de nosotros mismos, de los abuelos y abuelas y ellos guiarán, aconsejarán cómo se debe caminar en este proceso.

Lo que hoy encontramos en algunos autores, quienes de la misma manera se han preocupado y quieren hacer aportes académicos de cómo podemos sustentar estas maneras de hacer y ver el mundo.

El esfuerzo de investigación acción se dirigió a comprender la situación histórica y social de los grupos obreros, campesinos e indígenas colombianos sujetos al impacto de la expansión capitalista, es decir al sector más explotado y atrofiado de nuestra sociedad (Borda, 1976, pág. 2)

En concordancia con lo que plantea Fals Borda atendemos los mismos criterios e inquietudes que han pronunciado los abuelos y las abuelas de cómo se explota la sabiduría, y a la comunidad no le quedan cosechas de todas esas siembras sin raíces. Este proceso, que se ha venido construyendo comunitariamente, está sembrado en cada uno de nuestros territorios con el espíritu de las mismas cosmogonías en pro del fortalecimiento y dignificación de las mismas culturas ancestrales.

Si continuamos con las intenciones de las semillas de estos pilares fundadores, vemos que la licenciatura está intentando cumplir los pensamientos y las condiciones de los mayores para poder entrar a los saberes ancestrales desde una mirada académica, por eso han sido ellos mismo los direccionadores de todo el proceso y son quienes nos dicen qué se debe y qué no se debe contar fuera del espíritu del territorio.

Aunque en 1970 cuando se concibieron formalmente los trabajos de campo entre obreros, campesinos e indígenas colombianos en la modalidad de la investigación acción, ya desde antes se venía experimentando dificultades teóricas y metodológicas: no satisfacían ni los marcos de referencia ni las categorías vigentes en los paradigmas normales de la sociología que se había recibido de Europa y los Estados Unidos. Muchos los hallábamos en buena parte inaplicables a la realidad existente, viciados ideológicamente por defender los intereses de la burguesía dominante, y demasiado especializados o parcelados para atender la globalidad de los fenómenos que se encontraban a diario (Fals Borda, 1976, pág. 10) (2).

Mucho tiempo atrás las y los abuelos habían identificado este gran vacío de las investigaciones convencionales y que realmente no apuntaban a la solución de las problemáticas que se viven en los territorios, solo en los discursos se podía ver unas posibles soluciones pero no que se aplicaran en la realidad; como han dicho los abuelos: la palabra sin la acción es vacía, y esto nos ha dado a entender que desde nuestro pensamiento no se debe fragmentar ninguna de estas, si se quiere recoger los frutos, la palabra, la acción y el espíritu deben estar fuertemente tejidos para que no haya desequilibrio ni enfermedad comunitaria. En otras palabras, muchas investigaciones que se han hecho solo han causado desequilibrio en los territorios sin dejar huellas ni semillas enterradas para que broten.

De ahí la desconfianza y recelo con los saberes de las y los abuelos para con la gente extranjera; así mismo ellos, los abuelos, se han soñado y se han luchado una educación como la que hoy estamos culminado, que entiende y actúa en cuanto a las dificultades de las comunidades; y los investigadores somos precisamente jóvenes, líderes y lideresas amamantado con sus senos culturales y dolientes de la misma situación, lo que les satisface a ellos que sea su misma gente quienes se estudien y se innoven para ofrecer reciprocidad comunitaria a los problemas que se viven en las culturas y territorios ancestrales.

Como una posible alternativa, desde antes se había propuesto la “inserción en el proceso social”. En este caso se exigía del investigador su plena identificación con los grupos con los cuales entraban en contacto, no solo para obtener información fidedigna, sino para contribuir al logro de las metas de cambio de esos grupos. Se diferencia así esta técnica de las anteriores en que se reconocía a las masas populares un papel del intelectual observador como monopolizador o controlador de la información científica. (Mao, 1968: III, 119).

Atendiendo las recomendaciones de las autoridades locales así mismo como las buenas intenciones de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, de aportar a soluciones de problemáticas locales comunitarias, una regla fundamental de la Pedagogía de la Madre Tierra, es que el estudiante debe ser enviado por sus autoridades y debe ser netamente indígena para poder ser doliente de todas las enfermedades y problemáticas que conviven con su territorio; de esta manera han sabido trabajar los espíritus de estos abuelos para estar seguros de que las personas que nos van a investigar somos nosotros mismos con las intenciones de solucionar los desequilibrios que nos están causando estos tipos de enfermedades. Así fue pensado y así estamos trabajándole a esta siembra sin despegar sus pensamientos de los actos de nosotros los investigadores.

La Madre Tierra tiene sus propias maneras de darse a conocer y de poder entrar en relación espiritual con sus hijos, algunos abuelos curiosos han sido formados para este puente entre lo espiritual y lo físico, de ahí que no podemos desconocer sus saberes ni sus palabras actuadas en estas semillas que estamos sembrando, y es una apuesta para aportar al sistema de educación que limita estas maneras propias de trabajar. Hemos identificado que las mitologías occidentales no están supliendo ni satisfaciendo las leyes de origen que rigen a nuestros pueblos, al contrario, están violando y desarmonizando lo que se ha trabajado desde el origen de los pueblos milenarios; debido a esto es que proponemos esta otra mirada y concretamos desde el hacer en la Madre Tierra.

Debemos incentivar desde la educación básica primaria y secundaria, la idea de que los frutos se recogen es sembrado desde el actuar, no desde el pensar y decir no más; la inteligencia occidental hoy para nosotros los pueblos originarios, está manca porque, ¿cómo es posible que un ingeniero civil a los 5 o 6 años de haber estudiado, pueda hacer una casa sin nunca haber tocado un palín con que se revuelve la mezcla? Esto es lo que las autoridades critican, y proponemos entonces estas maneras desde el trabajar, luego observar y conversar para mejorar.

3.2. Las Raíces De Mi Pueblo

La semilla de vida Ají picante Guaguau, con la fuerza espiritual del territorio y la sabiduría de las abuelas y abuelos, nos orientó sobre cómo debíamos recorrer este camino, resaltamos y damos mayor importancia a la sabiduría de nuestras sabias y sabios que tienen un contexto más amplio sobre la semilla de vida como medicina, alimentación y como cultura, esto indicó que los conocimientos los íbamos y los vamos a navegar desde las raíces de nuestras abuelas y abuelos, para darle mayor fuerza espiritual, debido a que esta semilla

estará en nuestra cultura hasta que existamos en esta Madre Tierra, por lo tanto no debemos dejar ningún componente de la cultura Sinuana en relación con la semilla de vida. Componentes como: espiritualidad, equilibrio, medicina, armonía, fuerza, resistencia y cultura; esto que nuestras abuelas y abuelos nos han dejado como legado ancestral, inculcándolos desde las prácticas y el vivir bien en la comunidad, respetando todo lo que nos complementa a nuestro alrededor.

Por otra parte, hemos realizado trabajos comunitarios en donde nos damos cuenta de que las maneras de nosotros recoger la información o navegar esa sabiduría de nuestro pueblo milenario, ha debido pasar por dos conductos o hemos trabajado de dos maneras distintas. Inicialmente valoramos y resaltamos la sabiduría primaria de la cultura que está reflejada en las y los sabios de la comunidad indígena Ébano Tacanal, lo que nos conduce a la navegación ancestral de los conocimientos propios de la cultura en relación con la planta de Ají picante Guauguau y sus usos y pensamientos ancestrales.

Finalmente contamos y transitamos el conducto o forma de trabajo comunitario donde realizamos los convites, que hemos llamado, para poder interactuar familiarmente sobre la sabiduría y los conocimientos de esta sagrada planta, en participación conjunta y en la misma práctica de realización de ceremonias ancestrales con dicha planta, esto nos remite a dos maneras novedosas de cómo las culturas indígenas y originarias aún conservan sus propias maneras de realizar una investigación, en sus comunidades y para sus comunidades. Atendiendo a las intenciones y los sueños de nuestros sabios y sabias queremos compartir las dos maneras específicas que hemos trabajado para la recolección y reproducción de estos saberes propios ancestrales de la cultura Sinuana en relación estricta con la planta y semilla de vida ají picante Guauguau.

Los mayores se han pronunciado sobre las maneras tradicionales occidentales de cómo han investigado las comunidades, y nos aconsejan que no es el camino idóneo para fortalecer el territorio y la comunidad cultural.

Que las personas lleguen al territorio miren las formas de vivir, de comer, de trabajar y sus potencias culturales para sacar conclusiones no consensuadas y presentar trabajos sin hacer una siembra, dicen que no es complementario para la cultura solo es una explotación y robo de conocimientos que nos han causado. A esto apuntan, a que no debemos atender y no debemos seguir estos caminos de investigación; como alternativa proponen la manera de enseñar actuando o practicando desde el consejo o sabiduría de ellas y ellos mismos.

Esto se ha atendido con humildad y sabiduría, al pie de las palabras de los mayores, realizando los trabajos comunitarios como: recorridos al territorio, sahumeros de casas, identificación de sitios sagrados, tabaqueadas de pensamientos, entre muchas más prácticas originarias que nos han ayudado a caminar el camino de investigación o de navegación de sabiduría de nuestro propio pueblo.

Siguiendo el pensamiento de estos sabios y sabias de no replicar lo que se ha venido haciendo en las comunidades en cuestión de investigación, hemos acatado las otras maneras más propias de hacerlas y con una articulación profunda con la sabiduría de las abuelas y abuelos de la nación Nasa del Cauca “la palabra sin acción es vacía, la acción sin la palabra es ciega y la acción y la palabra fuera del espíritu de la comunidad es la muerte” (Cauca). Así mismo aciertan sabias y sabios sinuanos en que esta semilla de vida debe estar sembrada y enraizada en el mismo territorio teniendo en cuenta que nuestro concepto de territorio es nuestro cuerpo también como la Madre Tierra donde estamos habitando.

Las reglas de origen nos obligan como indígenas a solventar estas necesidades que plantea la semilla de ají picante a resolverlas o enfrentarlas, no solo conocerlas, no solo hablarlas sin actuarlas. Con estas condiciones hemos trabajado la manera de entrar en los saberes sobre esta planta, y lo que hoy podemos afirmar es que este consejo de las y los abuelos ha sido el sentido comunitario que nos han dejado y que debemos caminarlo si en verdad estamos preocupados y estamos dispuestos a trabajar y vivir la cultura.

Concluyendo con los dos caminos de recolección de la información o los conductos para adentrarnos en nuestro conocimiento, quisimos orientar y dar a conocer que para este caso de semilla de vida no basta con recoger información y sistematizarla, porque sería palabra vacía, tampoco es suficiente realizar acciones sin el consejo y la guía de los mayores y los espíritus del mismo territorio y de las plantas, porque sería un actuar ciego; y hacer acción y palabra sin el espíritu del territorio, del agua, los sitios sagrados, las plantas, el fuego, y todo el espíritu comunitario que nos invade, sería la muerte de la misma cultura; indicando que la mayor intención al entrar a un conocimiento sagrado milenario debe ser el mejorar y preservar, para que espiritualmente podamos estar equilibrados y no sufrir enfermedades territoriales ni culturales.

3.3. Tabaqueada De Purificación

Esta práctica milenaria de nuestro pueblo Sinuano existe desde el origen de la cultura desde cuando el sol padre grande de los Sinúes, y que llamamos MEXION, enamoró a nuestra madre grande, el río Sinú. Está orientada principalmente en limpiar nuestro cuerpo, mente, espíritu y corazón, para poder entrar en la sabiduría sagrada que conservan: las parteras, curiosos, sobanderos, rezanderos; y no violar las reglas de origen que manejan estos conocedores ancestrales, garantizando su tranquilidad y armonía para compartir estos saberes

propios. Este saber milenario consiste en sentarse con un curioso o médico tradicional que tiene como nombre en este caso Atanael Rivera.

Nosotros nos sentamos dos noches seguidas ahumando tabaco y recibiendo la fuerza de los baños con plantas medicinales para purificarnos e intentar llegar al nivel vegetal de las plantas que son las dueñas de la sabiduría, por lo que debemos manejar una alimentación especial y una relación con la Madre Tierra para garantizar el buen uso de los saberes y la construcción de equilibrio comunitario. “tú debes tener humildad para saber manejar estos saberes sin orgullo porque eso falsea la sabiduría o los secretos” (Rivera, 2016, historia). Cuando alguna de las personas de la comunidad accede a estos saberes debe tener una preparación previa porque se le va a entregar la sabiduría sagrada de todo un mundo ancestral.

Con el fin de evitar malos usos de estos saberes o que se aprovechen económicamente de este conocimiento, que, si algún día un comunero necesita la ayuda, el aprendiz o sabio, le vaya a cobrar o con mal corazón se aproveche de la situación. Principalmente hacemos estos trabajos por la preocupación que manifiestan las y los sabedores ancestrales de cómo se han comportado muchas personas de la comunidad en cuanto a los usos de la sabiduría y de los secretos; de esta manera quieren estar seguros que el compartir será constructivo para la comunidad y tendrá un buen uso.

La cultura Sinuana como se nombra desde el origen, aún conserva maneras de purificación ancestral con plantas y con secretos o rezos. También desde el vientre y al momento de nacer, saben qué niñas o niños son aptos para recibir lo sagrado del pueblo cultural, por esto ellos quieren tener la garantía de que este compartir va a tener buen camino, especialmente cultural. De esta manera iniciamos la relación con estas personas sabias y con

un compromiso que nos amarra al territorio, porque toda la fuerza espiritual que sana y asegura está en las plantas del territorio, en los sitios sagrados y en ese espíritu comunitario.

3.4 Trueque

Luego de una preparación previa para adentrarnos en la sabiduría Sinú llegamos a un punto del intercambio que hemos llamado TRUEQUE. Para los Sinuanos trueque es compartir, socializar; complementariedad es la ayuda u orientación mutua para dar a conocer algo que se está haciendo o bien sea que se piensa sembrar o hacer, por ejemplo: La familia Donado es cultivadora de maíz, nunca le falta el maíz en su casa y la comunidad crea una imagen que es una casa donde nunca falta el maíz y donde se pueden conseguir las variedades para cultivar las semillas. La familia Blanquiceth es cultivadora de arroz, así como los Donado con el maíz, a ellos nunca les falta el arroz en la casa y es donde se conservan las variedades de arroz para sembrar en la comunidad; así lo visiona y lo ve la comunidad en general. Hay épocas en las que el arroz y el maíz escasean y es ahí donde se hace el trueque, donde se comparte la palabra y el corazón bueno entre las familias.

El señor Donado llega a la casa de la señora Blanquiceth, inician saludándose, preguntando sobre su salud e inician a socializar de cómo están siendo afectados por la falta de alimentos para consumir específicamente de arroz y maíz. Luego de haber socializado o conversado de cómo están cambiado los tiempos en comparación con años atrás, luego de haber realizado este recorrido por la memoria y la palabra, hacen un acuerdo pensando en el bienestar de las dos familias, y es el de truequear; una de las dos toma la iniciativa de proponer intercambiar arroz por maíz y así poder satisfacer la necesidad actual que les visita; de esta manera se realiza el trueque comunitario, lo que hoy nos han aconsejado, que tomemos este

modelo propio de dar a conocer las intenciones o raíces de la semilla de vida ají picante Guanguau.

Este punto que hemos trabajado es con el objetivo de socializar, de dar a conocer a la comunidad sobre todo lo que vamos a trabajar en conjunto e identificamos también que tenemos en la cultura ancestral prácticas milenarias armonizadas de hacer estos procesos. De esta manera compartimos el camino de la siembra, para dar a conocer y escuchar a la comunidad. Este es solo un breve ejemplo de cómo hacemos trueque los originarios Sinuanos y de cómo hemos trazado el camino de siembra de la semilla de vida en voz y orientación de nuestras sabias y sabios ancestrales.

Haciendo un breve contexto de cómo hemos venido comportándonos en nuestro territorio iniciamos la socialización de propuesta de semilla para trabajar comunitariamente, con ayuda de los líderes y algunos sabios que hicieron participación de este encuentro local, inicialmente acudimos a los antecedentes y a la pregunta orientadora de cada semestre. ¿Cómo éramos antes? ¿Cómo estamos hoy?

En esta oportunidad los mayores conocedores de las historias y las experiencias de nuestro territorio son quienes nos comparten de cómo vivíamos antes en nuestras tierras, con este breve antecedente nos sensibilizan a los asambleístas o comuneros de por qué ha cambiado la cultura, el territorio, y la forma de nosotros vivir en el monte, esto nos lleva a hacer una navegación por nuestras mentes y nuestras historias en busca de cómo podríamos volver a ser seres independientes de todo el sistema en el que estamos sometidos. Los sabios nos cuentan de cómo antes se dormía y trabajaba; cómo eran los ríos, las quebradas, las cosechas, en fin, una cantidad de sentimientos encontrados; nos aportan a sensibilizarnos y a

querer tomar iniciativas de hacer curaciones a estas problemáticas o desequilibrios que hemos venido causando ciegamente.

Luego de haber identificado esos antecedentes y haberlos traído a colación continuamos con las propuestas de cómo deberíamos trabajar para dejar unas buenas huellas o semilla a nuestros hijos que van naciendo, y poder ir equilibrando estas desarmonías que hemos venido causando a nuestra cultura, territorio, espiritualidad y a nuestras familias. De acuerdo con esto, buscamos articular las plantas medicinales en sus propiedades físicas y espirituales; entre ellas tenemos, desde el origen, las plantas mayores que han llamado los sabios: el cacao, el ají picante Guauguau y el tabaco. De estas se hace un compartir de sus potencias y sus usos medicinales en nuestra cultura y cómo, si volvemos a la buena relación con ellas, podemos fortalecer mucho más nuestros espíritus y nuestra cultura.

3.5 Cacao

Esta planta ancestral de nuestro territorio, nuestros ancestros la han utilizado para su alimentación y para hacer sahumeros de sanación como por ejemplo sanación de la casa cuando se enferma según nuestra cosmogonía. También recordamos en estas socializaciones algunas comidas que se hacen con esta planta y que siempre nos han habitado desde el origen y por qué hoy estamos tan alejados de ella; alimentos como chocolate carriaco que se hace con maíz. Esto nos llevó a una profunda reflexión sobre la importancia de estas plantas vivas en la comunidad; para el pueblo Ancestral Sinú esta es una de las tres plantas mayores de nuestra cosmogonía, por lo cual vamos a encontrar una mata de cacao en las casas o comunidades Sinuanas con sentidos espirituales de protección y fuerza.

3.6 El Ají Picante Guauguau

Esta planta sabia ha existido desde nuestros orígenes para el equilibrio espiritual de la Madre Tierra, y en nuestra cultura como en la gran mayoría es una planta sagrada. Entre nosotros los indígenas Sinúes, se usa ancestralmente como alimentación típica o propia y sus mayores usos están relacionados con los sahumeros de equilibrio espiritual, por sus poderes originales que le asignaron para recuperar espíritus desarmonizados y para la protección de nuestro cuerpo. La planta de Ají Guauguau es una planta silvestre que no es sembrada por las personas, pero siempre podemos encontrar una de ellas alrededor de las casas Sinúes. Afortunadamente en nuestro territorio cálido que oscila entre unos 28 y 32 grados centígrados, existe un ave que llamamos Chamaría que se encarga de reproducir esta semilla de vida, ella se alimenta de esta semillita y diariamente llega alrededor de las casas Sinúes, cuando ensucia deja brotar la semilla de vida y por ese motivo nosotros tenemos esta planta guardiana alrededor de nuestras casas.

Es así como esta planta se articula a nuestras creencias y prácticas, guiando los espíritus de la casa tradicional y los espíritus de las personas; también aporta a la crianza sana de los niños y niñas de la misma comunidad; igualmente haciendo un gran aporte alimenticio tradicional de la gastronomía Sinuana, previniendo enfermedades como el cáncer y la gripa; y así mismo aporta a la reproducción de las personas por tener componentes afrodisiacos, lo que nos sustenta ya que las familias Sinuanas son muy grandes y las madres pueden tener entre 8 y 15 hijos. Hasta hoy ha variado esta tradición por la falta de identidad hacia donde está apuntando esta semilla de vida Ají Picante Guauguau.

3.7 Tabaco

Muy similar a las funciones de estas plantas mayores sabias, desde nuestra cultura Sinú se trabaja con la planta de tabaco para las curaciones y protecciones tanto de nuestro cuerpo como de nuestro territorio, es usada para ahuyentar animales venenosos como culebras, alacranes, arañas etc. También para la protección de nosotros espiritualmente, uno de sus usos más actuales es el de curación de picadura de culebra; donde esta planta cumple una función esencial para esta sanación.

Haciendo este breve análisis de nuestras plantas sagradas, se deduce que en el fondo ninguna de estas plantas trabaja sola, para nuestras prácticas ancestrales siempre deben estar complementadas y en compañía de algunas otras como la cascarilla, matarratón entre muchas más; para que sean mucho más efectivos estos tratamientos o rituales ancestrales, luego en consenso se elige cuál es más conveniente y aporta más en el ámbito educativo con el objetivo de fortalecer nuestra identidad, cultura, historia, prácticas etc.

Desde el inicio de nuestra socialización de semilla en la comunidad se plantearon unos objetivos y unos compromisos que debemos cumplir como estudiantes y como personas en la comunidad en articulación con sabios, sabias, educadores, autoridades y los mismos estudiantes para que la siembra de esta semilla de vida nos fortalezca y nos ayude a seguir dando iniciativas estratégicas, para volver a revitalizar nuestras esencias como pueblos milenarios.

3.9 Convite

En la cultura Sinuana, a pesar de que nuestra lengua materna fue raptada por el Wata o chumpo (el blanco) como llaman los abuelos sabios, aún hemos conservado un gran porcentaje cultural y espiritual cosmogónico, ya que muchas historias de origen y prácticas

milenarias se han venido compartiendo de generación en generación, así como manda la ley de origen; una muestra de ello es el trabajo comunitario, el vivir en comunidad y bien organizados; y el convite hace parte de este legado ancestral.

Haciendo un breve recuento sobre esta práctica ancestral milenaria que ha convivido con la cultura Sinuana desde su misma historia de origen, y que hoy aún pervive notablemente en los territorios ancestrales de los Sinuanos o Sinúes, hoy en la comunidad indígena Sinú Ébano Tacanal tenemos la gran fortuna de seguir fuertemente con esta práctica ancestral de trabajar comunitariamente y de apoyarnos como familias de origen y como cultura. Referente a esto queremos compartir un breve ejemplo de nuestros convites, y metafóricamente, nuestro trabajo realizado con la comunidad para lograr los objetivos planteados por las y los mayores de la misma comunidad.

En la cosmogonía Sinuana entendemos y creemos que todo lo que existe en nuestra Madre Tierra tiene vida y espíritu; así mismo la casa tradicional que está construida de palma amarga y su pie o sea el tronco para la madera de ella misma, la casa Sinú es un ser vivo igual que todos los seres de la tierra; ella igual se embaraza como una mujer y también se enferma espiritualmente como todo ser vivo, cuando una abuela identifica que el espíritu de la casa está enfermo inmediatamente prepara las plantas de ají, cacao y tabaco para hacer la sanación de ese espíritu de la casa.

Cuando este ritual de sahumero, que precisamente hemos fortalecido desde esta semilla, no funciona en el equilibrio del espíritu de la casa, se profundiza mucho más y es ahí donde necesitamos la fuerza física y espiritual de toda la comunidad en general lo que hoy llamamos convite de carga de casa, o sea que la enfermedad de la casa pasa a otro plano espiritual y es

que ya la casa está demasiado enferma; incluso, enfermo el territorio, ya el sahumero no es efectivo en la sanación, hay que cargar o cambiar de territorio la casa.

La carga de casa consiste (y debemos aclarar que la casa se carga por dos motivos: uno cuando la casa se necesita cambiar de territorio por la necesidad de la familia y otra por la enfermedad del espíritu de la casa y el territorio) en un trabajo comunitario que se realiza con medicina tradicional y en el que no puede faltar la chicha para compartir y darle fuerza al espíritu. La carga va complementada con guapirreo (grito tradicional) y por cantos tradicionales de alegría. Este es un claro y profundo ejemplo de convite en la comunidad, lo que hemos querido relacionar metafóricamente con los trabajos realizados para la siembra de la semilla de Ají Picante Guauguau.

Otros trabajos específicos realizados en la comunidad para satisfacer esas necesidades culturales identitarias y espirituales en la comunidad de Ébano Tacanal, son los círculos de palabras, que consisten en compartir los saberes en un lugar específico de la comunidad que previamente ha sido armonizado. En este bonito proceso contamos con la presencia de parteras, curanderos, curiosos, historiadores y autoridades locales donde nos comparten las sabidurías y nos aconsejan desde sus experiencias. Acá en este espacio de diálogo y de compartir no se aceptan los egocentrismos ni las imposiciones, el espíritu de círculo de palabras es que todos somos sabedores y que todos podemos construirnos para nuestro fortalecimiento. En este bonito espacio de aprendizaje el fuego y el alimento forman parte esencial para la armonía coordinada, la voz de la mujer debe estar presente con su espíritu que refleja sabiduría, paciencia y entendimiento.

La actividad realizada nos ha hecho comunitariamente grandes aportes e historias que van llenando el vacío de desequilibrio identitario de la cultura. Así mismo van reflejando

ideas de construcción y pensamiento de corazón bueno a la comunidad y sus necesidades. Es gracias a los abuelos y abuelas, quienes han promovido fuertemente en nosotros este amor y sentido de comunidad que todo lo que pase en el territorio nos vemos directamente afectados y debemos ponerle el pecho. Compartiendo las maneras como hicimos que nuestra semilla pariera o diera fruto en la comunidad, debemos sabiamente compartir la función de los recorridos al territorio y las identificaciones de los sitios sagrados, anotando que el espíritu de estos seres con quienes vivimos cumple una función especial y primordial para nuestro fortalecimiento.

En este proceso logramos identificar nacederos de agua delgadita y agua gruesa; sus espíritus también están vigilando, así como también deben guiar el camino de siembra de esta semilla de vida porque es el territorio quien también será el centro de la semilla, así como la comunidad poblacional. Identificar nuestro territorio nos permitió no solo valorar y reconocer la riqueza espiritual y física que tenemos y que de alguna manera no estábamos valorando ni agradeciendo por hoy tenernos en comunidad, sino también hacer ejercicios de recorridos y dibujos de nuestro propio territorio. También nos ayudó a fortalecer la identidad cultural aparte de saber más exactamente con qué animales y con qué plantas hoy contamos en la comunidad a lo que están apostando los abuelos en nombre de la semilla de Ají Picante Guaguau.

Otra fuente aportadora de esta sanación a la semilla comunitaria de Ají Guaguau, han sido las tabaqueadas de la palabra que se han realizado internamente con sabios y sabias dedicadas a esta práctica ancestral; además participaron los sabios, curiosos parteras e historiadores: Atanael Rivera, Serbio Donado, Francisco Baltazar, Edicto Suarez, Alicia Baltazar y la comadrona partera Idalide Villadiego. Esta práctica milenaria consiste en

ahumar tabacos mediante conversatorios espirituales buscando el horizonte de la semilla y el mejor camino de realización.

Esta práctica aporta a la identidad espiritual del pueblo Sinú y al fortalecimiento cultural. Después de realizar las tabaqueadas de la palabra replicamos trabajo en las casas del saber (escuelas indígenas) dando a conocer la importancia de fortalecer la espiritualidad Sinuana, para seguir perviviendo en este mundo colonial e impositor, así como afirma el abuelo “la cultura sin conocer su espiritualidad está debilitada y no resiste el pensamiento blanco” (Rivera, 2016, historia de vida). Concluyendo que muy seriamente debemos apostarle desde varias miradas al sistema espiritual de la cultura para la pervivencia cultural de nuestro pueblo y así garantizar la preocupación de las y los abuelos de fortalecer la vida de la cultura.

3.10 Semilla empañolada

Luego de haber realizado todo este recorrido de actividades y de prácticas constructivas para la semilla de vida Ají Picante Guaugau en la comunidad indígena Sinú Ébano Tacanal. Etapas como tabaqueada de purificación, truques, convites, recorridos e identificación del territorio, tabaqueada de la palabra entre muchas más, llegamos al paso de la SEMILLA EMPEÑOLADA: Para el indígena Sinú, PAÑO es una casa tradicional que solo se utiliza para la conservación de los alimentos como maíz, ñame, arroz, variedades de semilla de los cultivos y ponederos de las gallinas. La función es conservar los alimentos para solventar las crisis o escasez de comida cuando no es tiempo de cosecha. Fuimos orientados por estos sabios y sabias de llamar metafóricamente así a este paso de la semilla, porque cumple y es algo similar con la población de apoyo que se trabajó comunitariamente en significados de vida. Queremos enfatizar en que, de acá, este año es donde se visiona y se seleccionan las semillas más bonitas, grandes y fértiles para realizar las próximas siembras de los cultivos de

distintas variedades; así mismo realizamos la selección de apoyo de nuestra semilla. Analizando la comunidad en general escogimos las sabias y los sabios que nos van a dar o compartir sus saberes para nosotros los sembradores poder seguir reproduciendo en la comunidad; relacionamos esta práctica con este paso de la semilla porque aumenta y fortalece espiritualmente el sentido que hemos puesto al momento de sembrar, trabajar y cuidar la semilla de vida Ají Picante Guauguau. Compartimos un ejemplo de vida de cómo funciona el paño en la comunidad y como se trabajó la semilla de vida Ají Picante Guauguau.

El señor francisco Baltazar sembró dos hectáreas de maíz, para hacer los bollos polocos, hacer la mazamorra, la chicha, masato (bebida tradicional fermentada) y también sembró para el alimento de los marranos y las gallinas. Cuando este sabio ya tenga el maíz seco y recogido al momento de recoger el maíz, él selecciona las mazorcas más grandes y bonitas que no tengan entrada al gorgojo, que es un animalito que se come el maíz. Cuando ya recoge toda la cosecha el sabio echa toda la cosecha de maíz, pero sin cáscara, en el paño y ahí mismo echa las semillas que va a dejar para la próxima cosecha, pero a esa semilla no le quita la cáscara de afuera para que se conserve más y pueda durar muchos meses.

Cuando ya llega el tiempo de volver a sembrar, él va al paño y saca esas semillas guardadas y las selecciona para sembrarlas, porque algunas se dañan y esta estrategia ancestral la utilizamos nosotros al momento de sembrar la semilla de vida de Ají Picante Guauguau. De toda la población comunitaria en general seleccionamos los que tienen el conocimiento sobre esta planta y han manejado toda su vida con ella con trabajos espirituales, para que nos compartan sus saberes y podamos seguir regando la semilla de la identidad, cultura, historias, prácticas, alimentación, y creencias de la cultura Sinú.

Las sabias y los sabios que sacamos del paño de la comunidad tienen sus prácticas específicas que han manejado a través de esta planta de ají picante Guaguau y son ellos, los sabedores, quienes nos guiaron para que la siembra de esta semilla de vida esté dando frutos hoy y siga fuerte y abonada.

Idalide Villadiego: indígena Sinuana, con aproximadamente 63 años de vida, y con unos 25 años de estar practicando la partería en todo el territorio indígena del Ébano Tacanal, sus conocimientos están estrechamente articulados con las fases lunares y las plantas medicinales, ella es proveniente del departamento de Córdoba, cuenta que sus hijos todos los tuvo en su casa y a todos se les hizo el ritual de la siembra de placenta, dice que su profesora ha sido su mismo embarazo, su mismo cuerpo.

Atanael Rivera: este curioso de la comunidad Naranjales del Municipio de San Pedro de Urabá es proveniente de Córdoba, específicamente del municipio de Mojil; este abuelo tiene 64 años, su especialidad, que ha heredado de generación en generación, es la curación de picaduras de serpiente y animales venenosos. Aclaramos que las personas que son curadores de enfermedades y picaduras de animales venenosos o maleficios, los llamamos CURIOSOS; este abuelo curioso nos ha guiado y aconsejado esta semilla que hoy estamos compartiendo en la comunidad.

Francisco Baltazar: Abuelo historiador y trenzador del sombrero vueltaio, tiene 65 años, aún vive en la comunidad indígena Sinú Ébano Tacanal, proviene del departamento de Córdoba, específicamente de Tuchin, se destaca por ser artesano y fundador de nuestra comunidad, ha sido un apoyo esencial en la siembra de la semilla de vida y un acompañante del proceso.

Juan De La Cruz Padilla: sabio de unos 73 años de vida, aún vive en nuestro territorio, proviene del municipio de Tuchin Córdoba se dedica al cultivo y a los tejidos ancestrales, es cantador de gritos de monte y guapirreos, es fundador de nuestra comunidad e historiador y en la semilla de vida ha dirigido el camino acompañando y aconsejando para lograr los objetivos.

Serbio Donado Blanquiceth: Sabio netamente cultivador de variedades de alimentos cuenta con 81 años; es oriundo del departamento de Córdoba, específicamente de Momil, es conocedor y aconsejador de la planta sagrada de tabaco, es arquitecto ancestral hacedor de taburetes, camas, mesas, banquillos etc. Este abuelo ha sido un pilar importante en la semilla de vida con sus consejos y sabiduría de poder fortalecer nuestra cultura; aún vive en nuestro territorio y su edad no refleja las capacidades que aún conserva.

Alicia Baltazar: abuela sabia, historiadora y conocedora de las comidas tradicionales; aparte de ser artesana ancestral de sombrero vueltiao, abanicos y canastos. Esta abuela tiene 60 años de edad es viuda por la violencia del 1995 en Urabá; ella es oriunda de Tuchin Córdoba y en la semilla ella ha significado la voz femenina en compañía de Idalide, por sus saberes y consejos que han hecho que esta semilla hoy esté cosechando identidad, cultura, historia, espiritualidad y satisfacción de la misma comunidad.

Con estas semillas sabias y espéciales hemos direccionado la semilla de vida Ají Picante Guauguau, lo que nos permite decir con orgullo que este proceso está enraizado y sembrado en nuestro propio territorio y para nosotros. Ellas y ellos son las semillas empeñoladas que nos han aconsejado, equilibrado y orientado en el camino de la siembra, en el cómo de la siembra de vida; con ellos hemos trabajado los sajumos, las tabaqueadas, los recorridos, los convites, los cantos y todos los trabajos, porque desde ahí hemos venido construyendo y

siempre recalcando a la comunidad y a los espíritus de territorio que esta siembra de vida no acaba sino solo cuando el sol deje de alumbrar. Agradecemos profundamente una, dos, tres veces a estos abuelos y a estos espíritus del territorio, y a las plantas, que también han sido los guadores de este proceso y por quienes hoy estamos solventando esas enfermedades que la colonia nos ha impuesto desde su pensamiento lineal y machista. De esta manera y con esos sabios y sabias trabajamos y fortalecimos esta semilla de vida.



Ilustración 5: sabio Francisco Baltazar, comunidad Ébano Tacanal

3.11 Olla Comunitaria

En nuestro pueblo milenario ancestral vivimos y nos recreamos con prácticas comunitarias. Una de ellas es la olla comunitaria, que nos permitimos compartir dando alusión metafóricamente a la socialización comunitaria de todo el proceso de siembra de la

semilla de vida ají picante Guaguau; las dificultades, los puntos fuertes y también el escuchar de consejo y recomendaciones por parte de los mayores y las mayores. Compartimos el sentido y significado de la práctica ancestral de olla comunitaria. Este espacio en comunidad ha venido desde el origen de nuestra creación, y la alimentación hace parte fundamental de esta celebración de vida. En sí, esta consiste en que cada familia de la comunidad lleva un aporte de alimentos para la olla, ya sea plátano, yuca, ñame, arroz, maíz, gallina, marrano, pescado chicha etc.

Donde todos vamos a realizar un trabajo colectivo y así mismo nosotros debemos suplir la necesidad de la alimentación; en este trabajo se reparte la población en actividades específicas. Una parte a la preparación de alimentos, otros en la parte logística de seguridad y el resto que se va a encargar del trabajo central por el que se ha convocado, ya sea una carga de casa, la siembra de algún cultivo o también sea la limpia de caminos, entre muchos más. De esta manera nosotros quisimos relacionar esta práctica con la socialización final de nuestra semilla dando a recordar con quiénes se trabajó, cómo trabajamos, dónde trabajamos, qué dificultades tuvimos y dónde se nos fortaleció con más efectividad. El sentido de esta siembra es transformar el pensamiento de nuestra siembra de semilla de vida en las prácticas ancestrales que ya tenemos en las comunidades apuntando a la identidad cultural espiritual y comunitaria del indígena Sinuano de Ébano Tacanal.

La olla comunitaria es donde identificamos mediante una revisión general cómo nació la semilla, quiénes estuvieron al frente de este proceso, qué huellas ha dejado esta semilla, dónde está apuntando esta semilla. Así mismo cómo continúa esta semilla, aclarando que esta semilla de vida no muere en este ciclo, esta semilla apenas inicia a dar frutos en este punto de la siembra y nosotros debemos de garantizar su abono, fortalecimiento y su

reproducción para nuestra comunidad, todo enfocado en el espíritu de nuestra comunidad y cultura. La olla comunitaria es el compartir de la semilla de las experiencias de la cosecha y también el recibir el alimento que fortalece el espíritu desde las voz de los mayores, el recibir las recomendaciones, el consejo y el recibir más guía para seguir caminando la semilla de vida Ají Picante Guauguau.

En esto se enfoca nuestra semilla y nuestro último paso comunitario que hemos llamado olla comunitaria, de dar a conocer todo el trabajo realizado desde que se pensó la semilla, se sembró, se abonó y se están recogiendo los frutos. Agradeciendo a los espíritus del agua del viento de las plantas y de la misma comunidad, quienes han fortalecido esta siembra y por los que hoy estamos comprometidos con corazón bueno en nuestra comunidad ancestral Ébano Tacanal.

4. REVISION DE OTRA SEMILLA.

La investigación pretende contribuir a la construcción de un espacio extracurricular, para pensar como estudiante indígena. Se espera que se transforme en el semillero de investigación de estudiantes indígenas en las universidades, con el fin de permitir que los y las estudiantes indígenas se puedan encontrar y reflexionar sobre su quehacer en la universidad y su papel como futuros profesionales en sus comunidades.

Para los pueblos indígenas, la palabra investigación es aprender a convivir con la naturaleza y poner en práctica lo enseñado por los sabios. Pero no en todas las ocasiones se aprende de los adultos, sino con sus propios esfuerzos, en apoyo de las espiritualidades que nos brinda la Madre Tierra.

Los pueblos ancestrales conciben el conocimiento y se entiende como los saberes de la cotidianidad venidos de nuestros ancestros, como son la espiritualidad y el mismo poder de la naturaleza, que nos permite fortalecer una convivencia armónica dentro de una sociedad. Esta se construye de generación en generación, con la metodología de enseñanza propia, como es el observar, la escucha, el silencio, el tejido, la palabra dulce y corazón bueno, son estos los principios de nuestra licenciatura el cual nuestros abuelos y abuelas desde mucho antes han venido ejerciendo en el territorio para poder resistir como cultura, estos conceptos hoy apropiados y enraizados en la cultura son los que nos han permitido seguir fortaleciendo y construyendo el buen vivir de nuestras comunidades en armonía, sin destruir a nuestra Madre Tierra.

En la tesis la mayor parte del conocimiento fue aportado por los grandes sabios y conocedores de las plantas mayores como el ají picante y la metodología de transmisión de

información es tradición oral, y como siempre ha sido de generación en generación, de tal forma existe una estrecha relación del artículo con la investigación realizada.

En articulación con los procesos investigativos realizados y la semilla de vida de Ají Picante Guaguau atendemos los métodos de interpretación sobre el concepto de investigación de las comunidades indígenas, lo que ha inspirado la ruta metodológica de nuestro proceso de siembra y considerando estrictamente los conductos planteados por las autoridades, quienes ponen las opciones de trabajar de manera comunitaria mediante prácticas ancestrales que se viven en la cultura, de tal modo que hemos fortalecido y revitalizado prácticas ancestrales de hacer o construir sabiduría; lo que en occidente ha sido llamado investigación ha estado alejando el espíritu y la esencia de las prácticas, solo enfocándose en lo físico aparente. Entre ellas encontramos las tabaqueadas de la palabra, círculos de pensamiento, recorridos e identificaciones de nuestro territorio y sitios sagrados, sahumeros de casa entre otras variedades de métodos o maneras de recrear la sabiduría en comunidad.

Lo que plantea la investigación es el fortalecimiento de las maneras de ver el mundo en cuanto al saber o el conocimiento, de cómo trasmitirlo y recrearlo, observando las maneras de cómo los indígenas conciben el saber y cómo es trasmitido. Si recordamos los orígenes de los pueblos, han convivido con estas maneras de sobrevivir en esta Madre Tierra; las y los abuelos han sabido administrar los conocimientos; de la misma forma han sabido compartirlos de acuerdo con sus leyes de origen, enfocando fuertemente la sabiduría con lo espiritual como complemento. El saber científico occidental desconoce la espiritualidad que trae consigo la sabiduría ancestral; de la misma manera las religiones han afectado estos

saberes con sus imposiciones ideológicas que pretenden pasar por encima de las leyes de origen de los pueblos.

En concordancia con lo anterior podemos destacar la valiosa intención de la investigación de poder aportar al mundo ancestral y sus miradas propias, dando fuerza y garantías a los sabios y las sabias de los territorios, quienes han propuesto y han sembrado estas iniciativas para fortalecer la vida de nuestras culturas milenarias; hoy podemos afirmar que la esencia de los pueblos ha venido demostrando que la manera más sana y armoniosa de poder recrear la vida y el buen vivir físico y espiritual es no desconociendo los orígenes propios de cada uno, con un corazón bueno y siempre pensando en qué es lo que queremos que nuestras nuevas generaciones encuentren cuando ya no estemos físicamente en este territorio.

4.1. Marco legal de la semilla de vida Ají Picante Guauguau.

La semilla de vida Ají Picante Guauguau y otras semillas que se han sembrado en los territorios indígenas son producto del sueño de los principales dirigentes de nuestro movimiento a nivel internacional, nacional, departamental, regional y local, donde nuestras autoridades arriesgan sus vidas y su integridad en este mundo colonial violento que no entiende ni acepta las miradas propias de los pueblos; debido a esto hemos tenido, según las cifras reveladas por la consejería de derechos humanos y paz de nuestra Organización Indígena de Antioquia, un total más o menos de 200 a 230 asesinados y o desaparecidos teniendo en cuenta que algunas familias elijen mejor callar por su bienestar.

Esto sucede al momento de iniciar estas luchas en pro de proteger y fortalecer las culturas. Desde las creencias Sinuanas también nos fortalecemos con las ideologías de lucha

de nuestros hermanos caídos que espiritualmente nos transmiten esas energías de resistencia, lo que ha impulsado los objetivos de esta semilla de vida que estamos abonando en la Comunidad Indígena Sinú Ébano Tacanal. Cuando nuestros abuelos hablan sobre la pertinencia e importancia cultural de fortalecer esta semilla de vida, se siente la fuerza espiritual y el empuje que nos transmiten, la obligación que tenemos como profesionales de defender nuestros derechos jurídicos y legales, en pro de la defensa de la Madre Tierra y de las culturas en todo el sentido de la palabra donde abarca creencias, cultura y sistemas de gobierno. De este modo nosotros los estudiantes debemos darnos a la tarea de leer e interpretar las hojas de papel que son las que nos están diciendo que debemos también enfrentarnos a esta lucha; de esta manera buscamos maneras legales que nos amparen y nos defiendan ante el monstruo del Estado, con pensamiento lineal que no acata las leyes de origen de las comunidades. Nos fortalecemos, además, con la espiritualidad ancestral que encontramos en las plantas medicinales, una de ellas que nos brinda fuerza y resistencia para salir a dar la cara por estos procesos, es la planta de ají que con sus prácticas que hemos venido revitalizando nos aporta y nos esclarece la ruta de lucha que tenemos ancestralmente.

Los abuelos y las abuelas nos han mandado a prepararnos occidentalmente para saber defendernos y velar por los derechos de nuestra cultura y nuestra Madre Tierra, como propone el Estado y así buscar lo que nos han inculcado, el buen vivir en nuestros territorios, eso hemos hecho con valor, con orgullo de vestir un sombrero vueltiao, conociendo su historia y su origen lo que nos da espiritualmente resistencia para hacer esta lucha, hoy los pueblos hemos dicho: queremos estar tranquilos en nuestros territorios, no queremos ninguna clase de grupo armado en él, queremos morir de viejos comiendo ají picante con bollo, no por ideologías políticas que no nos representan; además debemos defender nuestra salud

propia, tenemos que conocer las plantas medicinales, los sahumeros de equilibrio territorial y sus funciones tanto físicas como espirituales y nos amparamos en lo que ordena Constitución Política del 1991 en la ley 21 de la constitución política de Colombia. Donde ganamos con luchas y fortalezas el reconocimiento a los pueblos originarios de Colombia la, desde este entonces nuestros sabedores indígenas iniciaron una lucha jurídica y educativa para la reivindicación de los derechos colectivos de nuestros pueblos ancestrales que hoy están siendo violentados por la sociedad mayoritaria.

De la misma manera “Los gobiernos deberán asumir la responsabilidad de desarrollar, con la participación de los pueblos interesados, una acción coordinada y sistemática con miras a proteger los derechos de esos pueblos y a garantizar el respeto a su integridad" (ley 21 de 1991, Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, 2012 art.2).

La academia nos ha formado y nuestros abuelos nos han orientado culturalmente y eso debemos agradecer y defender, hoy la Constitución Política de Colombia y las organizaciones internacionales están hablando a favor de los pueblos indígenas y sus culturas milenarias, herramienta que hemos utilizado para defendernos, así como hacían los abuelos con las trampas en los montes y con las flechas, defenderse de lo que les causaba daño. Hoy nosotros estamos en otro contexto, sufriendo de otra manera la violencia contra la Madre Tierra y nuestra cultura, lo que ha obligado a los sabios abuelos y abuelas de las comunidades a mandar jóvenes a recargar los arcos y las flechas jurídicas y legales para que defiendan nuestros pensamientos y maneras de ver el mundo, en medio de esta sociedad individualista y colonial que nos ha desequilibrado el pensamiento y la cultura.

Por eso hoy esta semilla, con raíces en el mismo territorio, saca pecho ante las academias y el Estado argumentándose y amparándose ante lo que ordenan las organizaciones internacionales por la luchas y mingas que han hecho líderes y lideresas a nivel mundial, por nuestros buen vivir y la defensa de sus culturas, como encontramos en este que “Los gobiernos deberán respetar la importancia especial que para las culturas y valores espirituales de los pueblos interesados reviste su relación con la tierra y en particular los aspectos colectivos de esta relación” (convenio núm.. 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales, 2014).

Convenio que nos ampara para realizar estos tipos de procesos en las comunidades y estrechamente sustentados desde el ámbito jurídico, todo en pro del bienestar de nuestros pueblos indígenas; igualmente desde las políticas de nuestra organización encontramos que esta intención está fuertemente respaldada por los principios de visión de la OIA, donde comenta que “La cultura ha permitido la construcción de un proceso de educación bilingüe e intercultural cuyo objetivo principal es la preservación de nuestras formas de ser y vivir en el mundo” (Organización Indígena de Antioquia , 2007). Atendiendo los llamados de la OIT (Organización Internacional de Trabajo) y la visión de la organización en el libro: volver a recorrer el camino de la Organización Indígena de Antioquia, nos permitimos argumentar las obligaciones y derechos que tienen el Estado y los gobiernos con nosotros los pueblos ancestrales de garantizar y promover los fortalecimientos culturales y espirituales para la recreación de nuestra cultura e identidad.

La semilla de vida Ají Picante Guauguau, con raíces en la comunidad Indígena Sinú Ébano Tacanal, fuertemente cobijada por las leyes constitucionales, las organizaciones internacionales y nuestra Organización Indígena de Antioquia (OIA), nos gozamos de las

intenciones que han soñado los abuelos para su fortalecimiento y reproducción cultural espiritual e identitaria sostenida en los pilares culturales y amparada por las mismas constituciones de nuestra nación colombiana.

Ratificando el compromiso constitucional que sueña la semilla de vida, nos permitimos compartir finalmente otro aspecto legal que está enfocado en las intenciones comunitarias específicamente de la semilla de vida. “Deberán reconocer y proteger los valores y prácticas culturales y espirituales propias de dichos pueblos y deberán tomarse debidamente en consideración la índole de los problemas que se les plantean tanto colectivamente como individualmente” (declaración de las naciones unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, 2012, art. 5). Siguiendo al pie de lo pronunciado por la ley y las Naciones Unidas consideramos pertinente y viable la propuesta del fortalecimiento cultural, espiritual e identitario de la semilla de vida Ají Picante Guauguau en favor de la comunidad y un pueblo milenario en general, que ampara y celebra estas maneras de poder defendernos y siempre visionar el bienestar tanto de la cultura como la esencia de los pueblos Sinuanos.

El Plan de Vida del pueblo Sinú del Norte de Urabá, busca fortalecer el conocimiento organizativo y el reconocimiento histórico de nuestro pueblo, y al mismo tiempo generar alternativas de vida sostenible a nivel social, cultural y económico, no solo pensando como familia, sino como comunidad que constituye nuestro pueblo que, desde el desplazamiento del resguardo indígena de San Andrés de Sotavento de Córdoba a partir del año 1910, carecemos de territorio, por lo cual soñamos con un territorio propio, amplio y ordenado, que nos brinde autonomía alimentaria, con una actitud que nos permita conservar el medio ambiente, garantizando la conservación de nuestras plantas tradicionales y con ello nuestra salud (Organización Indígena de Antioquia, 2006).

Lo que afirma que nuestra semilla de vida Ají Picante Guauguau viene soñándose hace mucho tiempo por nuestros mayores y autoridades tradicionales; hoy estamos aportando desde este proceso a esa inquietud que identificaron estos sabios y sabias, por eso el respaldo comunitario y organizativo. De esta manera apostamos y seguimos luchando por la reivindicación de la identidad y la cultura enmarcada en la ley de origen y el derecho mayor de nuestro pueblo Sinú.

4.2 El ají patrimonio alimentario de América y la universalidad de su uso articulado al pensamiento y esencia de la semilla de vida Ají Picante Guauguau.

Sobre el origen del ají y sus hechos históricos nos dan un hallazgo de restos de ají en la cueva guitarrero en Yungay – Perú, que datan de 8 000 años a.C. De acuerdo con las investigaciones que se realizaron nos datan que el origen de esta milenaria planta medicinal nos proviene de los pueblos andinos de América, que han tenido una íntima relación con la planta en sus usos y costumbres, de acuerdo a esto resaltamos que alguna otra cultura igualmente tiene sus propios orígenes e historias de cada una de las plantas donde no nos excluye el ají, la investigación nos arroja datos exactos sobre el origen de esta planta.

Una de las primeras plantas domesticadas en el sur, se utilizaba en la alimentación y en otras se utilizaba para dar ofrenda a los dioses, trueque, castigos con ají, son universalidad de su uso. ‘pimienta de las indias’ lo llamaron los españoles, y para las culturas ancestrales la compañía idónea de este exquisito plato es la piedra, para nuestro pueblo ancestral Sinuano la piedra le da la fuerza espiritual a este producto alimenticio y medicinal.

Escribo algunas prácticas de mi pueblo Sinuano que se relacionan con la planta y lo consignado en la investigación de maestría de Sonia Arellano. (Arellano Guerrón, S.L. 2017.)

Esta planta cumpliendo fuertes aportes a la medicina tradicional de las culturas como dice la autora, en algunas culturas su uso fundamental es el de ofrendar a los dioses, pagamentos, castigos o penas; alimentación y fortalecimiento de la identidad espiritual.

Esta práctica y uso que se le da desde los pueblos ancestrales a esta planta, hoy se han visto afectados gravemente por las influencias comerciales del producto, lo cual cambia la mirada y el sentido de su origen, así como el turismo también juega un papel importante para la comercialización y muchas veces solo se ve como producto típico y no como planta sagrada.

Mujer en embarazo no puede consumir ají picante, según la sabiduría de las abuelas el consumir mucho ají picante puede causar abortos en las mujeres embarazadas. Otra práctica está relacionada con los baños tradicionales de equilibrio, cuando una madre en embarazo ha violado la ley de origen de no comer ají picante, su niño le puede salir muy hiperactivo, es ahí cuando hay que acudir a la planta haciéndole un baño tradicional para su equilibrio espiritual.

La limpia de casa tradicional: en la cosmogonía Sinuana la casa tradicional también tiene espíritu y también se enferma, cuando esto sucede hay que traer plantas de ají para poder sahumarla y equilibrar su enfermedad. Para el matrimonio tradicional, se hace en sahumeros en la conformación de una nueva familia en su matrimonio ancestral. Se usa contra el chimpin, espíritu malo del agua, para el santiguo, para preparar comidas tradicionales, para limpia de gases del cuerpo. Estas y otras más ceremonias milenarias se relacionan con el uso de la planta sagrada de ají, lo que nos está diciendo que sus usos son

mucho más medicinales que alimenticios, sin desconocer la fuerza que produce esta sabia planta.

Lo que se plantea desde la visión de la autora es poder proteger y darle una seguridad a esta sabia planta, desde la universalidad de su uso; pero queda un poco vacío desde el pensamiento milenario, todo se enfoca desde la ciencia, y por último considero una buena idea de poder darle un reconocimiento a esta planta mayor y mirar cómo se puede proteger sus usos espirituales y cómo podemos aportar a su fortalecimiento.

El conocer e interpretar esta tesis de investigación y propuesta nos ayuda a fortalecer nuestra semilla de vida, que efectivamente es el ají picante; nos da otras miradas a nivel de Latinoamérica sobre esta planta y reiterando que se enfoca en lo físico de la planta, y lo que se refiere a las fuerzas espirituales está un poco opacado. Pero en general sí nos aporta otras miradas y otras investigaciones históricas, igualmente su origen desde el pensamiento científico, y resaltando la confirmación de que esta planta es de origen de los pueblos suramericanos, sus usos medicinales y alimenticios aún perviven en los territorios indígenas de América y el mundo, que se ha adoptado en la cultura mayoritaria lo que le ha cambiado sus usos tradicionales a otros más comerciales; pero su historia pura la conservan los pueblos milenarios que existen, igualmente sus aportes nutricionales físicos también son pertinentes para nuestra semilla de vida.

La necesidad de volver a recorrer el camino de los abuelos, para un buen vivir: el ají sostiene gran parte de la vida de mi cultura Sinú, desde mi punto de vista critico formalmente sobre lo que menciona la intención investigativa, que el ají fue condimento de comidas de las culturas indígenas dando a entender que ya no existieran estas culturas; actualmente en la

cultura Sinuana es principal y esencial en comidas tradicionales que aún comemos en nuestro territorio, como por ejemplo el bollo afrechu con chocho de ají Guauguau y el calducho de ají y cebolla para sacar los gases; esto da a entender que aún está vivo con historia, receta y beneficios culturales espirituales.

En este orden de ideas y analizando la historia que nos comparten desde la tesis, apporto que todos están centrados desde la historia física de esta poderosa planta y no se acercan mucho al pensamiento milenario y sus múltiples historias desde lo espiritual de esta planta mayor. En conclusión, haciendo una comparación de la tesis leída y nuestros usos y costumbres los resultados de la investigación nos comparten unos usos más alimenticios y más comerciales y turísticos y nosotros los pueblos pensamos un poco más en sus propiedades espirituales y de sanación.

Resaltando los aportes culturales de las y los sabios, revisando los aportes e intenciones que plantea la autora de la tesis atendemos y nos sumamos a los objetivos culturales que se visionan y le sumamos la parte espiritual, con historia y cosmogonía de los abuelos de la cultura Sinuana.

4.3 Producción sostenible de ají en el Vaupés en relación con los pensamientos de la semilla de vida Ají Picante Guauguau.

La cadena productiva del ají en el departamento del Vaupés, una alternativa sostenible, nos comparte las variedades de ajíes que se encuentran en la Amazonia colombiana, de igual manera nos comparte una forma sostenible y orgánica de producción de ajíes y de cómo los productos frutales y de Hortalizas han arrojado un alto porcentaje de brotes, enfermedades y síntomas negativos en los consumidores por la mala producción y el acceso de químicos en los cultivos; desde estos aprendizajes, este proyecto nos ofrece la posibilidad de una

producción con Inocuidad, es decir, unos productos de hortalizas garantizados a los consumidores que no van a tener ningún riesgo ni efectos negativos al momento de su consumo. Por otra parte, nos da las características de cada tipo de ají que se produce en la Amazonia colombiana, específicamente en el departamento del Vaupés y el paso a paso del cultivo de ají desde la selección de la semilla,

Conocer su historia y su desarrollo para obtener un buen producto. En primer lugar, se recomienda, para una buena plantación, conocer la historia de la semilla que se piensa cultivar, realizar pruebas y analizar resultados obtenidos anteriormente, para determinar sus características; como segundo, para la buena producción, revisar la experiencia local y zonal sobre esta semilla, preferencia del consumidor, adaptación; y por último revisar la resistencia de la variedad que se desea plantar en cuanto a plagas y enfermedades, agua cercana, ventilación y temperatura adecuada. Posteriormente nos recomienda algunos cuidados y distribución del cultivo, para su protección sembrar barrera de protección de aire, control de entrada al cultivo de personas ajenas a la siembra, detallar mapas del cultivo y tener un espacio cómodo para su desplazamiento sin tener que afectar el cultivo; de igual manera para el cultivo es esencial un buen terreno y su preparación, análisis de suelo, historia o antecedentes del lote, cultivos anteriores y para tener un buen cultivo es necesario tener buenas alianzas contribuyentes a la soberanía del cultivo.

Cómo desde la planta de ají enfrentamos los brotes y enfermedades como: gastrointestinales, hepáticas y crónicas que se han venido reflejando en la población consumidora de productos hortofrutícolas del departamento del Vaupés.

Cuando atendemos el concepto de sostenibilidad lo pensamos y articulamos con todo lo que rodea nuestra existencia sostenible, es una acción que no causa desequilibrios naturales ni hace daño a la comunidad. No es el simple hecho del concepto occidental de producir a como dé lugar, que deja superiores ganancias económicas sin medir consecuencias y olvidándose del buen vivir en armonía con nuestro cuerpo y territorio.

Sostenible es producir natural y con amor, sin desequilibrar ni contaminar al consumidor; este planteamiento que hace esta cadena de productores de ají en el Vaupés nos brinda miradas enfocadas al buen vivir sin alterar lo que la Madre Tierra, la gran pedagoga, ha organizado sabiamente y que en el humano no se excluye.

Si relacionamos el trabajo espiritual y las intenciones que se plantean desde la semilla de vida Ají Picante Guaugau, con el proceso de producción sostenible de ají en el departamento de Vaupés, coincidimos en varios pensamientos y trabajos realizados, cuando mencionamos pensamientos nos referimos a los llamados intencionales que han pronunciado las autoridades tradicionales en cuanto a la siembra de alimentos naturales sin contaminar tanto a la Madre Tierra, como a nuestro cuerpo sagrado, en la otra parte de trabajos desde la cultura Sinuana la planta de ají es sabia limpiadora de espíritus negativos y físicamente contribuye fuertemente a las prevenciones de futuras enfermedades como el cáncer y las gripes, y a la protección del cuerpo contra la picadura de animales venenosos. Otra novedad que se ha detectado en el consumo de ají picante tiene que ver con la reproducción familiar. “El indio Sinú come es ají con bollo afrechu, por eso es que tiene tantos hijos.” (Pismenio Hernández, comunidad de polvillo.)

Frases como estas muestran que los abuelos han convivido con las prácticas ancestralmente y hoy la ciencia está afirmando lo que nuestros pueblos han caminado desde el origen.

“La mujer en embarazo no puede comer ají picante porque el hijo le sale malcriado y grosero” (Idalide Villadiego, comunidad Ébano Tacanal.)

Relacionando estas citas primarias de nuestro territorio con las apuestas que están realizando los hermanos sembradores de ají en el departamento del Vaupés, coincidimos en los pensamientos de los abuelos en la prevención de enfermedades y en lo sagrado y fuerte espiritualmente de la planta de ají, lo que hoy estamos revitalizando en la comunidad para dar miradas varias de cómo seguir en armonía con esta planta mayor.

5. COSECHA

Este satisfactorio paso de nuestra siembra de vida es la respuesta de las mayores y los mayores como guías de este proceso, donde compilamos sus pensamientos, nuestras historias y prácticas milenarias por las que nos hemos preocupado y hemos abonado para su fortaleza y reproducción comunitaria, apuntando a la soberanía cultural de mi pueblo Sinú. La cosecha es la recolección de los frutos sembrados y trabajados en todo este proceso de cinco años y el comienzo de reproducción de estos saberes en la comunidad; así que esta siembra de vida cultural apenas inicia otro conducto de conservación y de compartir como lo han aconsejado los sabios y sabias de la comunidad, direccionado a los niños y niñas del territorio quienes van a dar la cara más adelante por nuestra sabiduría, y culturalmente nosotros, cumpliendo el compromiso milenario de transmitir los saberes propios desde las prácticas ancestrales Sinuanas. Además, es importante expresar nuestros agradecimientos al territorio y sus espíritus por su guía y consejo por medio de las sabias y los sabios. En esta cosecha los fuertemente beneficiados somos nosotros mismos como cultura y nuestro territorio sagrado, que ha reivindicado su valor y sentido; además de agradecerle con los sahumeros y cantos para que nos siga aportando y alimentando tanto en lo espiritual como en lo físico, acá cerramos e iniciamos con nuestra semilla que quedará y se implementará como sistema metodológico de conservación de la cultura en nuestro Sistema Educativo Indígena Propio Intercultural de Antioquia.

5.1. Horizonte Espiritual

En este primer paso queremos compartir, desde el conocimiento de la cultura Sinuana, las tradiciones o costumbres milenarias que hemos venido revitalizando desde la semilla de vida Ají Picante Guaguau, enfocada en el tema espiritual; las prácticas acá nombradas tienen

que ver con espíritus de nuestra cosmovisión y que con ayuda de los mayores plasmamos el Horizonte Espiritual que significa nuestra guía espiritual desde las prácticas ancestrales que tenemos como pueblo Sinú.

5.1.1 Limpia de casa tradicional

En nuestra cultura milenaria Sinú aún conservamos nuestra casa tradicional y conservamos también la creencia de que nuestra casa tiene vida y espíritu como cualquier ser vivo, por eso cuando vamos a construir la casa debemos sanar el territorio donde la vamos a parar igualmente debemos esperar el tiempo de la luna pues ella es la que nos indica que ya podemos iniciar a cortar la madera para nuestra casa. También debemos sanar a la persona que va a cortar la madera y a bajar la palma del palmito, debe estar bien dormido (no haber tenido relaciones sexuales) esto son mínimo cuatro días de cuidado, tampoco debe comer sal para lograr un estado similar al de las plantas que vamos a utilizar; esta tradición se hace para garantizar la armonía de la casa y el hogar y físicamente si la madera y la palma no se corta con estas condiciones, a la palma le va a caer gusano en pocos días y la madera se la comerá la polilla, entonces no sería una casa con fuerza de energías de la luna ni de la comunidad. Cuando esto no se hace como nuestros creadores nos indicaron ocurre un desequilibrio en el espíritu de la casa, se enferma nuestra casa.

¿Cómo nos damos cuenta de que nuestra casa está enferma?

Principalmente hay una fractura en la armonía del hogar, se sienten energías negativas, se escuchan espantos en la noche, se mueren algunos animales de la casa como gallinas, marranos, coca o gallineta, burros etc. El murciélago visita la casa muy seguido, igualmente el alacrán lo vemos por nuestra casa en la palma, la familia mantiene en discusiones entre sí mismos puede que alguno de la familia también se enferme y la familia siente que trabaja y

trabaja y no ve resultados; también influye en nuestra presencia física, no nos llegan los buenos espíritus para estar bien organizados de apariencia y emocionalmente; estas y otras muestras más nos indican que estamos en desequilibrio con el espíritu de la casa . Cuando ya hemos detallado bien esta enfermedad de la casa entonces acudimos a las plantas mayores sagradas que son: ají Guauguau, tabaco y cacao. Que son nuestras principales plantas, que Mexion y Maneca, nuestros creadores, nos dejaron para armonizar nuestros desequilibrios, ellas tienen la sabiduría para curar y proteger nuestro mundo Sinú.

¿Cómo se cura la casa tradicional entre los Sinúes?

Para la cura de nuestra casa tradicional debemos conseguir estas tres plantas o hermanas mayores cogemos sus hojitas de cacao, tabaco y ají y las ponemos a secar en el fogón o en el sol cuando ya están secas buscamos una totuma y le echamos brazas y encima le ponemos las hojitas secas y algunos ajicitos secos también; luego de que ya esté echando humo la totuma la ponemos en la esquina más fría de la casa, en el cuarto, y se deja todo el día con las puertas abiertas para que el mal espíritu y los animales salgan; es importante resaltar que si nuestra casa está muy enferma puede haber hasta culebras y nidos de murciélago y alacrán en la palma de la casa, estos animales, cuando sienten el poder espiritual de estas plantas, se van saliendo o muriendo dándole espacio y lugar a los buenos espíritus y a la armonía, así es como hacemos una primera sanación a nuestra casa cuando está enferma.

Cuando hacemos estos sahúmos a la casa y sigue la desarmonía, acudimos a otra medicina que es más comunitaria y es la CARGA DE CASA, donde se invita a toda la comunidad a cargar la casa a otro territorio que ya está sanado por los curiosos o médicos tradicionales, al momento de que estamos cargando la casa se van compartiendo alimentos y

bebidas tradicionales como: el masato, la chicha dulce y el ñeque, para brindarle la fuerza de nuestros espíritus a la casa y también por medio de los cantos tradicional como el guapirreo.

Si esta casa, después de haber hecho estas dos medicinas, no se recupera entonces ya toca desarmar su cuerpo y quemarlo porque ya los espíritus malos fuertes se apoderaron de ella y así nunca una familia puede vivir en armonía en esa casa. Así es como nosotros la cultura Sinú limpiamos nuestra casa tradicional con el poder de las plantas, para la armonía de nuestro hogar y territorio.

5.1.2 Espíritu malo del agua, Chimpin

Nosotros los originarios Sinúes en nuestro territorio estamos rodeados de espíritus malos y buenos, pero también tenemos conocimientos e historias sobre estos espíritus por eso sabemos que en los ríos, quebradas, posos, ojos de agua y represas habita un espíritu malo del agua que llamamos CHIMPIN, este espíritu del agua es amante a los niños entre recién nacidos y 6 añitos más o menos, como nosotros somos un pueblo anfibio desde nuestro origen, es así que a los niños y a nosotros nos encanta estar todo el día en el agua, entonces cuando los niños están débiles espiritualmente el CHIMPIN aprovecha el momento en que ellos van a la quebrada a jugar o a bañarse y al que esté más débil lo encanta, o como decimos le roba la sombra o el espíritu, aclarando que este espíritu malo del agua tiene sus horarios exactos cuando sale y son de cinco y media a siete de la mañana, de las once y media hasta la una y media de la tarde y de las cinco y pico hasta las seis y media más o menos es que está este CHIMPIN en las aguas buscando espíritus para perderlos, causándole a los niños un estado inconsciente de la vida real, fiebre, llantos, dolor de cabeza, y en ocasiones vómitos; cuando esto sucede inicia la madre a analizar por donde, el día anterior, el niño o los niños jugaron o estuvieron y sus comportamientos; igualmente a qué horas anduvieron fuera de la

casa, después de haber analizado si el niño ha cruzado o jugado en algún lugar donde haya agua a estas horas se deduce que está perdido o que el CHIMPIN se le robó el espíritu, entonces se inicia la preparación de las plantas sagradas que son: AJI GUAUGUAU, TABACO Y CASCARILLA, se consiguen y se ponen a secar, al niño se le envuelve en una manta blanca y se necesita la presencia de todos los niños que estén alrededor de esa misma edad y a cada uno se le entrega una ramita de escobilla, entonces sale la madre con el niño en los brazos y los niños deben ir detrás llamando el espíritu y golpeando la tierra con la ramita, despertando el espíritu; deben caminar por todos los lugares donde el niño haya pasado, y la madre debe ir sahumando el camino y fumando tabaco; luego de haber hecho todo el recorrido de búsqueda del espíritu se van a la casa del niño perdido y se les reparte chicha dulce a todos los niños que ayudaron a buscar el espíritu del niño perdido; de esta manera logramos la armonía del niño y de nuestro territorio y podemos decir que le hemos ganado al CHIMPIN.

CHIMPIN: espíritu con piecitos de niño, pero al revés y que se puede convertir en cualquier animalito, para llamar la atención de los niños, nos damos cuenta por dónde se fue porque deja las huellitas de los piececitos y siempre está para el lado opuesto que indican las huellas.

5.1.3 Baño tradicional

Esta tradición de nuestra cultura viene desde el origen de nosotros, cuando las niñas o niños están entre la edad de dos y seis añitos algunos son apoderados por un espíritu malo que les causa la rabia, desobediencia, egoísmo, y pelea, es cuando decimos los Sinúes que los niños están enfermos espiritualmente; ahí se necesita de nuevo la ayuda de la planta mayor AJI GUAUGUAU para que el niño se equilibre y quede bien educado.

¿Cómo curamos esta enfermedad?

Principalmente inicio resaltando que en todas las casas Sinúes siempre debe haber una planta de este ají alrededor de la casa o por ahí cerca, que esta es sembrada por un pajarito, porque ella no se deja sembrar de nosotros sino de un pajarito que se llama CHAMARIA. Cuando la madre analiza en el niño estos comportamientos ella se levanta madrugada a las cuatro o cinco de la mañana y también levanta al niño, lo lleva donde está la planta de ají y como ésta ha recogido el sereno de la madrugada está cargada de agua, luego pone al niño debajo de la planta y le sacude el agua encima del niño que quede bien mojadito, luego arranca una ramita y le pega una juetera al niño alrededor de la planta pero muy fuerte; se le debe pegar al niño para que llore y al llorar pueda la planta robarle todo esos espíritus malos y equilibrarlo; después que ya haya llorado bastante lo lleva a acostar de nuevo y ella se pone a preparar el café para el resto de la familia; luego de haber dado esta medicina al niño para que recupere y eduque su armonía espiritual, pasan unos días y la plantica se muere, si se ha podido robar los malos espíritus, si no se muere entonces toca hacer de nuevo y si se va muriendo la plantica, a medida que va muriendo, el niño va mejorando o equilibrando; de esta manera nosotros los Sinúes somos y decimos que estamos educado desde niños por el espíritu de esta planta de GUAUGUAU.

5.1.4 Matrimonio tradicional Sinú

Cuando una pareja joven se enamora en la comunidad, el padre del joven varón, al ver los sentimientos de su hijo, toma la decisión de ir a hablar con los padres de la muchacha. Si el padre o la familia del muchacho tiene buena relación con la otra familia de la muchacha, él puede ir solo a hacer el habla, pero si no hay buena relación entre las familias, él debe ir a buscar un padrino que sea bien allegado a la familia de la mujer y a la familia del muchacho

para él ser el intermediario y padrino del proceso y su función es calmar las tensiones cuando se pongan fuertes en el habla y dar consejos a los dos padres.

El primer paso consiste en que el padre del joven varón debe ir a las tres de la mañana a la casa de la muchacha, debe llevar comida, vitualla, bollo, chicha, y si al padre le gusta tomar el llevará un gancho de ñeque. Cuando el padre llega a la casa de la muchacha él llama y saluda a la familia; cuando salen a atenderlo él entrega lo que llevó, entonces la mamá de la muchacha se va a la cocina a preparar el café y los hombres comienzan a hablar de cómo están las cosas en el trabajo y las cosechas; esta habla dura de tres a cuatro horas; cuando la mujer lleva el café entonces ellos empiezan a hablar el tema de los jóvenes, de cómo está la situación; ahí dialogan y dialogan y llegan a un acuerdo; si la familia es gustosa ellos se dan la mano y asumen unos compromisos a seguir, entonces programan la segunda habla para dentro de 8 o 15 días para no dejar enfriar la cosa.

En el segundo, vuelve el padre del muchacho con el joven a la casa de la muchacha o enamorada y ya conversan los cuatro; ellos empiezan a hablar de las capacidades del joven y la joven y también planean los horarios de visitas y el día debe ser un día solamente en la semana y una sola hora, ni muy temprano ni muy tarde, para que hable con la enamorada, ya en este paso se comparte alimento con todos para darle firmeza a la confianza; de esta habla sale otra habla que dura de 15 a 20 días también.

Vuelve la familia del muchacho a donde la familia de la muchacha para ya organizar la 'para de casa', en esa habla se ponen de acuerdo quién pone la palma de la casa, quién da la tierra, quién pone la varazón y quién para la casa; el joven obligatoriamente debe estar en la 'para de casa'; en este otro habla se organiza eso y también, como ya están de acuerdo y quieren darle el sello a la relación de las familias y de los muchachos, entonces deciden que

el muchacho debe ir a vivir unos días a la casa de la muchacha y la muchacha debe ir a vivir a la casa de sus suegros, con el fin de medir capacidades de los enamorados en el hombre: cómo cultiva, si sabe sembrar y si sabe montar, pescar y las labores de casa como jende leña y pilar arroz; y a la mujer en los gustos de las comidas si sabe hacer bollo, trenzar, arreglar una gallina y también pilar arroz. Este es como el visto bueno que le dan los padres a los enamorados y mirar si son capaces de asumir el compromiso.

Ya en este paso, cuando organizan lo de la casa la tierra y demás, van los padres a hacer la sanación del territorio donde van a parar la casa de los muchachos y acá es donde el ají picante Guauguau cumple su función de limpiar, proteger y alejar malos espíritus para asegurar un buen vivir de la nueva familia; ellos van, hacen un sahúmo y rezos de protección y paran la casa; después de que ya está lista la casa parada, vuelven y se reúnen las familias para buscar los padrinos.

Ya al estar todo listo la casa, la tierra y todo, entonces se reúnen las familias de nuevo para conversar sobre el bautizo de la casa que son seis u ocho que deben ser repartidos igualmente de cada familia; también hablan sobre las noches de baile que quieren, los jóvenes casi siempre quieren dos noches de baile, uno en la casa de la mujer y otro en la casa del hombre; previamente estén listos los padrinos de los horcones de la casa, cada padrino debe adornar a su ahijado con alimentos, con ñeque, con chicha, con comida de monte, dulces, de todo; es un concurso, el que quiera más su ahijado y lo ponga más bonito ese gana y se gana los adornos de los otros ahijados y esa ganancia es para compartirla en el baile con toda la comunidad que llegue; esto es símbolo de abundancia para la nueva familia y buen vivir. La responsabilidad de cada padrino es responder mientras viva por su ahijado, ejemplo, si cruza un sueste por la casa y levanta la esquina izquierda de la casa, que nosotros llamamos culata,

es el padrino de ese horcón quien debe ir a arreglar el daño que causó el sueste o si fue que se pudrió el horcón o se lo comió el comején la pata, es el padrino quien debe ir a cambiar su ahijado y ponerlo nuevamente; esa es la responsabilidad de los padrinos, esto es símbolo de unidad y armonía.

Ya en este es el final de la ceremonia, se hacen las dos noches de baile con comida para todos y es donde se reciben los regalos como: la gallina, el pato, el par de pisingos, periquitos, ollas que el marrano etc. son muchas variedades de regalos para sus necesidades y las necesidades de la casa y del patio, que adornen el patio como gallina, pato, marrano, perico etc. también se reciben los consejos últimos de la ceremonia de toda la comunidad; cuando ya se han cumplido todos estos pasos significativos para la buena convivencia se puede decir que ya tiene el sello esta unión de familias; no es cualquiera que va a desviar este matrimonio, ya tiene toda la fuerza de sus familias y de su comunidad, entonces es algo muy fuerte. Ya al terminar esto, el hombre entonces puede acostarse con la mujer a sembrar semillas.

Esta bonita relación se hace para sembrar el matrimonio y sembrar las responsabilidades de las familias, de los jóvenes, de los padrinos; y si algún día la pareja tiene un desequilibrio, es una responsabilidad de todos no de ellos solos, de los cuatro padres, porque ellos son como las bases fundamentales de cuna que tiene la relación; allá es donde deben acudir cuando hay desarmonía porque son ellos, en conjunto, que deben reunirse y buscar soluciones o equilibrios. Hoy día esto se ha perdido por la colonización que hemos tenido de nuestro pensamiento y corazón indígena y solo queda en la memoria de los mayores y algunos jóvenes interesados sobre su cultura.

Nuestros abuelos hicieron así y por eso hoy día hay matrimonios en la comunidad que llevan 60 50 años de estar juntos y con amor por el sello y la fuerza de las familias, no como

hoy que a los 13 años ya se están volando de la casa con marido sin ni siquiera los padres conocer al muchacho, por eso tantas madres solteras, niños desnutridos, enfermos, porque hemos perdido nuestro horizonte que nos guiaba con amor; y mi semilla me ha llevado a tocar todos estos temas fuertes que debemos fortalecer, porque están ahí vivos, solo debemos ponerlos en práctica y darles vida nuevamente si queremos paz en nuestras comunidades. Agradezco al abuelo ají Guaugau que me ha llevado por este camino a recordar mi cultura propia. Esta es la ceremonia grande del matrimonio ancestral de nuestra cultura Sinuana.

5.1.5 Sanación del territorio.

La cultura Sinú, desde el origen, ha protegido y sanado su territorio con las plantas mayores medicinales.

¿Cómo se cura el territorio sagrado del Sinú? Hacemos sahumeros, secretos y cantos tradicionales para curar y proteger el territorio donde estamos asentados, hacemos un recorrido por todas las esquinas de nuestro territorio jumando tabaco, haciendo los secretos que protegen y guapirriando el grito de monte, para que los espíritus buenos cojan fuerzas y se apoderen del territorio, visitamos los sitios sagrados como los ojos de agua, nacimientos de quebradas y ríos, y montañas para ahuyentar con los cantos y el sahumero de las plantas a los malos espíritus que producen desarmonía en la comunidad, se comparte comida comunitaria a todos los participantes.

El objetivo de estas creencias es proteger y evitar que la gente blanca nos acabe con las montañas que tenemos, porque allí es la casa de los espíritus que nos protegen; igualmente para que los guardianes del agua sigan conservando el agua y podamos sobrevivir en armonía en nuestras comunidades; también nos ayuda a controlar los problemas que se presentan en la comunidad y para que las semillas broten y tengamos alimentación; de igual manera los

que somos netamente cosecheros también le hacemos un control para que nuestra tierra no se canse y siempre nos dé alimento con amor y es que sembramos una o dos veces en el mismo lugar y de ahí hay que coger a otro lado, porque hay que dejar que ese lugar se recupere. Con estas prácticas milenarias hemos resistido nuestra cultura en medio de toda la colonización y ese es el camino que tenemos para lograr el buen vivir de nuestra cultura Sinuana y de la comunidad.

5.2. Armonías Entre Semillas.

En esta otra oportunidad hacemos referencia a las relaciones intergeneracionales que hemos realizado en nuestro territorio, en las conversaciones de niños y abuelos, en los compartirse de historias de curiosos y niños, así también como las historias que nos cuentan las parteras en nuestra casa del saber; por ese motivo nombramos de igual manera con la orientación de los sabios y sabias este nombre, Armonías entre semillas.

Nosotros somos gente de la tierra y vivimos de ella, por eso nosotros no tumbamos las montañas porque eso es el futuro de ustedes, esa es su herencia que nosotros le dejamos apenas. (Cacique, Edicto Manuel Suarez Baltazar, Comunidad Indígena Ébano Tacanal, 2017)

La armonía entre semillas está referida a las relaciones comunitarias entre los habitantes de nuestro territorio, donde se hacen asambleas generales para discutir problemáticas comunitarias y posibles soluciones, es ahí donde miramos que la participación de toda la comunidad es una fortaleza ancestral que hemos tenido y resaltando que en este espacio es donde nos aconsejan y nos orientan los mayores y las autoridades.

Si ustedes no conocen su historia, ni de dónde vienen no son indios de sangre, el indio es el que conoce de donde viene y para donde va sin olvidar su cultura, si esto no lo estamos haciendo, olvídense que en 40 años van a existir indígenas en el Ébano. (sabio Francisco Baltazar, Comunidad Indígena Ébano Tacanal, 2017)

Son algunas reflexiones y consejos que nos brindan estos sabedores fundadores de nuestra comunidad en este contexto de asambleas generales y que hemos llamado armonías entre semillas enfocando las relaciones entre sabias y sabios y las nuevas generaciones de niños y niñas indígenas Sinúes de la comunidad.

5.2.1 Articulación casa del saber – construyendo el camino de la resistencia.

Este es uno de los grandes logros que hemos obtenido al transcurrir de nuestra semilla de vida; anteriormente en nuestra comunidad no estábamos valorando el conocimiento y sabiduría de nuestros mayores, teníamos nuestro horizonte perdido; por medio de los encuentros que hemos venido realizando desde la licenciatura, hemos logrado articular que nuestros sabedores y sabedoras nos compartan desde la casa del saber muchos de sus conocimientos que son nuestra cultura, trabajando en compañía con los facilitadores hemos acordado algunas reglas constructivas estas son: Acompañamiento de los sabios a la casa del saber al menos una vez al mes, que todos los niños aprendan a tejer el abanico tradicional y esa sea una de sus notas académicas, que cada estudiante para poder graduarse ha debido trenzar él mismo su sombrero, si no, no se podría graduar.

En el proceso de formación y construcción gran parte de nuestra sabiduría estaba dormida por el miedo y el egoísmo que nos han impedido relacionarnos entre todas las generaciones, esto ha causado y ha reproducido nuestro desequilibrio cultural y espiritual. Es entonces cuando iniciamos las relaciones intergeneracionales de manera que con nuestros

mayores, aparte de compartir su conocimiento desde el trabajo, pudimos lograr hacer círculos de palabras entre los sabios y los niños, rompiendo un poco ese pensamiento egoísta que no nos permite construir y fortalecer la cultura. Hemos logrado también realizar en otros contextos el compartir de la historia de origen que solamente estaba en la memoria de los mayores y que hoy nuestros niños y jóvenes nos estamos relacionando con este origen; con nuestra trenzadora de pensamiento se ha venido adelantando un proceso de aprendizaje de los tejidos ancestrales como el sombrero y el abanico; incluso hasta los pasos exactos para tejer nuestra casa tradicional. Estas cosechas las hemos venido revitalizando y trabajando desde la experiencia que nos impulsa la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. Es importante resaltar el trabajo continuo de nuestras sabias quienes desde la casa del saber nos han venido compartiendo las comidas tradicionales como el BOLLO AFRECHU Y LA MASAMORRA DE MAIZ DURO que anteriormente no se hacían en el restaurante de la casa del saber; estas han sido algunas de las cosechas que nos ha dado nuestra semilla de vida que apunta al fortalecimiento físico y espiritual de nuestra cultura Sinú AJI PICANTE GUAUGUAU.

5.2.2 Historias de origen tejido y creencias.

Según la cultura Sinuana y su cosmogonía nos llamamos Sinuano o Sinú porque surgimos de nuestra madre río o madre de agua de río Sinú. Cuentan los mayores que hace miles y miles de años, cuando el sol era joven, se enamoró de una hermosa río; con tiempo el deseo por estar juntos crecía más, entonces el sol decidió bajarse para juntarse con su amada que hoy se llama río Sinú madre del papoche y de la caña flecha, cuando él bajó embarazó al río y él se alejó de nuevo hacia arriba, la madre río quedó en embarazo. Pasado el tiempo ella tuvo su parto, pero el parto que ella tuvo fue la cultura Sinuana y toda esa

cultura era anfibia, iguanas, lobos, babilla, caimanes... así éramos antes, hasta que con el tiempo se evolucionaron hasta nuestros días, pero quedó toda la sabiduría espiritual y física del agua; por esos motivos el agua tiene un espíritu positivo y negativo y se le debe tener un gran respeto; por eso nuestros abuelos hicieron una de las hidráulicas ancestrales artesanales más grandes del planeta en la sabana de córdoba. Los abuelos hicieron este invento porque el agua crecía e inundaba todas las casas; construyeron diques hasta el patio de las casas, para que cuando el río creciera se distribuyera en toda la región con ello se permitió el ingreso de animales, como tortugas, pescado, anguila, para la alimentación. Otra de las funciones principales fue para el mantenimiento de la agricultura y tener así alimento para todo el año como sustento de la comunidad. Esto funcionó por más de dos mil años, aún estas historias perviven en el lenguaje vivo y están escritas en nuestros tejidos ancestrales, como la casa tradicional el sombrero vueltiao y los canastos.

Casa tradicional Sinú: Para la construcción de nuestra casa tradicional se debe tener presente el calendario lunar, y en el momento de empalmar o de tejer el techo se debe hacer en espiral. En ella encontramos el caimán, la iguana y la mosca, estos tres hermanos mayores aparecen en nuestras casas, formados al momento de construirla, dando alusión a nuestro origen y el respeto que le debemos tener a nuestros hermanos mayores.

Caimán de oro: según nuestros abuelos, en nuestro gran resguardo de San Andrés de Sota ventó, debajo de la sexta capa de la tierra hay un caimán de oro que tapa las cuatro bocas de cuatro grandes ríos que hay debajo de la tierra, y su cola se encuentra en una ciénaga que se llama Ciénaga de oro, en el departamento de Sucre. Dicen nuestros abuelos que el día en que los (chumpo o guata) hombre blanco con su minería extractiva de oro llegue hasta donde está este hermano mayor que es en el corazón del mundo y lo despierten o lo lastimen, toda

la tierra se inundará y se desaparecerá nuestra cultura; por eso este hermano mayor aparece en la parte superior de nuestra casa tradicional Sinú.

Sombrero vueltaio: Esta escritura ancestral de nuestro pueblo se convirtió en uno de los símbolos identitarios de nuestro pueblo y también ha sufrido un robo por parte de los guatas. En 1999 aproximadamente, nuestra cultura sufrió el robo de este símbolo o de este tejido, por parte de la familia Uribe, los hijos del expresidente iniciaron la comercialización del sombrero vueltaio hacia Europa, convirtiendo a nuestro pueblo en esclavo de la trenza de nuestro sombrero, ellos compraban a muy bajos precios y vendían a muy altos costos en el exterior. En 2004, cuando su padre era presidente, convirtieron en patrimonio nacional nuestro sombrero, robándose así nuestra identidad y la espiritualidad de este tejido ancestral de nuestro pueblo.

Cualquier colombiano usa sombrero vueltaio para las ferias, para los carnavales y ni siquiera conoce el verdadero origen de esta trenza sagrada, a causa de su comercialización irrespetuosa. Para nuestro pueblo, en el sombrero está nuestra historia de origen, nuestro pensamiento, nuestro ser como personas. Anteriormente, para un matrimonio tradicional, la mujer debía trenzar un sombrero fino para su compañero y el hombre debía parar o construir la casa para su compañera, pero la mujer no podía trenzar cualquier sombrero, ella primero debía conocer muy bien a su compañero, de acuerdo con ese conocimiento trenzaba las pintas que le corresponde; existen pintas para agricultores, existen pintas para médicos tradicionales o curiosos, para los ganaderos y para personas que tengan relaciones con la música. Este es el compromiso simbólicamente, de acuerdo con los tejidos ancestrales; luego que ya el compromiso esté realizado se hace el bautizo de la casa que consiste en que en la pareja, cada uno debe conseguir tres padrinos para cada horcón o cacique, cada padrino debe adornar su

ahijado con semilla, con animales de monte, con ñeque, con bollo de maduro; el ahijado que quede mejor adornado recoge todos los demás adornos de los demás ahijados y en la noche de la fiesta se comparte con los asistentes, el compromiso que adquiere cada padrino es responder por el ahijado (horcón) y la esquina que le corresponde. Con el pasar del tiempo si al horcón se le pudre la pata, el padrino debe conseguir y poner otro nuevo o si la casa es afectada por una fuerte brisa, la parte que está afectada en alguno de las esquinas le corresponde al padrino que tenga por ese lado conseguir la palma y empalmarla.

La curación de la casa, para que la familia tenga armonía y resista el matrimonio, se hace con tres plantas y con un curioso que sepa la medicina tradicional; se sahúma la casa y en los amarres se ponen los secretos para que no haya infidelidad dentro de la casa o por si pasa algún huracán o sueste, la casa está protegida. Si algún día el espíritu de la casa se desequilibra hay que hacerle limpieza con las plantas, pero si la enfermedad de la casa sigue desequilibrando se debe mover la casa a otro territorio sano, curado. De acuerdo con la investigación realizada con la semilla de vida el ají picante Guaguau, nos ha conducido a la memoria de nuestros mayores que conservan estas historias de orígenes que hoy en día ellos mismos, los sabios y algunos líderes, las podemos rescatar y poner en práctica en la casa del saber, considerando esta una buena cosecha para la revitalización de la cultura y el pensamiento ancestral.

5.2.3 Identidad del curioso.

Curioso: Médico tradicional Sinú, conocedor de las plantas, curador de picaduras de serpiente, y conocedor de los secretos que orientan el espíritu de las plantas, para componer una descompostura, o hacer un tratamiento espiritual a cualquier enfermedad. Actualmente en nuestra comunidad y en otros territorios Sinúes existen estas sabidurías como es la de los

curiosos; ellos son las personas mayores, son las más respetadas porque guían espiritualmente a nuestra comunidad, evitan enfermedades al territorio, enfermedades a los animales y a nosotros como comunidad; resaltando también que es a quienes acudimos cuando hay maleficios o enfermedades por los espíritus malos de la tierra, cuando hay descomposturas o bien sea enfermedades o daños enviados por otras personas.

Los grupos armados y la religión: Nuestra identidad se ha debilitado para nuestros conocedores y para la comunidad, dado que la religión critica fuertemente estos conocimientos haciendo alusión a que son brujerías y que no están permitidos en la creencia de dios; así mismo como han hecho llamados los grupos armados a que no se practique esta sabiduría en la zona porque ellos no van a permitir brujos en estas tierras, esto ha llevado a que quien sepa estos conocimientos los deje olvidados un poco y no los practique por el miedo a ser víctimas de estas personas que ni siquiera pertenecen a nuestra comunidad.

Los Curiosos o médicos tradicionales: ancestralmente el curioso no cobraba por hacer un tratamiento, pero la persona o la familia enferma debía responder por todos los gastos como materias primas, hacer el recorrido de buscar las plantas y dar un incentivo al curioso porque había tratamientos de meses e incluso años y esto requería tiempo durante el que él debía responder por su familia, ellos podían hacer intercambios por alimentos, gallinas marranos etc., que le ayudara a cubrir la responsabilidad a la familia mientras él se dedicaba a ejercer su conocimiento.

En la actualidad, en algunas comunidades, las plantas se encuentran muy retiradas del territorio, pueden estar a 6 u 8 horas de camino para conseguirlas. Esto implica que el curioso debe sacar dos o tres días para ir a recoger las plantas; y hoy la gente ha malinterpretado que los curiosos cobran por curar y no es así, debe haber un equilibrio, porque ellos también

deben responder por sus obligaciones. Hay experiencias en las que a un curioso, por la curada de una picadura de culebra, le llevan 4 puños de arroz; eso quiere decir que los días que él va a estar haciendo tratamiento él va poder dar alimentación a su familia porque el enfermo le lleva. También ha cambiado un poco porque muchas veces el curioso solo dice (mándame cualquier cosa por ahí) y la persona después de curada se olvida de que le ayudaron. Entonces de acuerdo con eso hay algunos que tienen un precio fijo para poder hacer lo anteriormente dicho de responder a la familia.

Antecedente del Curioso

Desde la Licenciatura En Pedagogía de la Madre Tierra nos ha facilitado a abrir la mente y poder identificar las debilidades que está viviendo nuestra cultura en los ámbitos medicinal, espiritual, educativo, territorial y organizativo. Todas estas debilidades las hemos identificado y no somos ajenos a esto. Una de las grandes debilidades que está asumiendo nuestra cultura hoy en día es la identidad de nuestros curiosos, un curioso es una máxima autoridad, es un guía espiritual; actualmente son pocos los que hay en nuestro territorio porque han sufrido un gran atropello por parte de las iglesias, grupos armados y de nosotros mismos como comunidad.

La identidad: anteriormente se tenía un gran respeto, se daba un valor a estos sabios hoy, la colonización, la religión y la educación han cambiado esa imagen de nuestros sabios, porque hoy en día si usted es curandero, sobandero, conocedor de los secretos ancestrales, no se identifica como médico tradicional, se mira como brujo, porque tiene conocimiento de plantas y conoce el espíritu de las enfermedades, esto ha hecho que los jóvenes vayan cambiando esa imagen que se tiene hacia ellos, diferente a lo que originalmente nos indicaba la cultura. En consecuencia, hoy un curioso, por muchas circunstancias, tiene miedo de

ejercer su sabiduría. Ha habido amenazas, discriminación, juicios de valores por parte de grupos armados, hubo un llamado de parte de estos grupos que no quieren brujo dentro de las comunidades; esto causa que haya delimitaciones, causa amenazas, lo que ha contribuido a que en nuestro territorio crezca más el miedo. Pero entonces desde Madre Tierra se identifican estas debilidades desde la casa del saber, haciendo preguntas de cómo es un curioso, qué hace un curioso desde el origen, qué importancia tiene un curioso o una partera.

¿Por qué estas personas existen en nuestras tierras? ¿De dónde viene ese conocimiento? Desde que iniciamos este trabajo, los mayores empezaron a recordar estas historias, contaban que no era necesario ir al hospital, todo lo curaban con plantas que existen en nuestra tierra. Se inició una concientización desde la casa del saber, se llevaron curiosos, parteras historiadores; cuentan ellos sus historias de origen y de dónde provienen sus conocimientos; esto ha ayudado a cambiar la perspectiva o el paradigma que se ha creado por parte de la religión y la colonización de nuestros territorios, se puede decir que se ha iniciado a revitalizar el valor de estos sabios, ejemplares de nuestro territorio, se ha creado un valor, se ha fomentado el respeto y hoy en día se buscan estrategias para fortalecer estos conocimientos que son los que nos identifican, que perviven en nuestro territorio. Relacionando con nuestra semilla de vida ají picante Guauguau, nos ha conducido a este camino de recordar nuestras historias, valorar nuestras prácticas ancestrales, en general a valorar nuestra cultura y tradiciones. Esto es en sí lo que nuestra semilla de vida va a fortalecer en nuestra comunidad, con la idea de que esta semilla no termina cuando acabe la licenciatura, sino que es una semilla de vida que queda sembrada en nuestro territorio por siempre, que hay que seguir abonándola para poder cosechar.

Sensibilización de las plantas mayores: actualmente en la cultura no se conocen las plantas medicinales ni sus funciones, primer llamado que hacen los médicos tradicionales; por eso hoy en día todos hacen uso de la medicina occidental, ya los niños no conocen las ceremonias, rituales y prácticas con las plantas, y peor aún, no tienen motivación para conocerse; ahí está la preocupación, por eso hacemos el llamado a los profesores, líderes, mujeres, jóvenes y niños y se recomienda volver al origen con las plantas; los niños deben hacer recorridos al territorio, visitas a sabios, conocer los espíritus de las plantas; y a la casa del saber deben llegar parteras y sabios a enseñar. En esa línea se debe hacer una huerta medicinal, esto ayudaría a fortalecer identidad y cultura. Para nuestro pueblo existen tres plantas mayores que solo conocen los sabios, cada una de ellas tiene su origen desde la cultura Sinú. En todas las ceremonias y rituales hay siempre alguna de estas tres plantas: cacao, tabaco y ají; cada una de ellas tiene secreto original; esto es lo que ellos nos hacen el llamado a que conozcamos, porque si sigue así solamente va a ser indígena de apellido, de pelo, de cuero; y su ser va a estar vacío, sin contenido. Surge una propuesta, que al menos un día al mes un médico tradicional o partera dirija la casa del saber, este es el llamado a que se convoca.

5.3. Ombligado al territorio.

Finalmente encontraremos las historias y los conocimientos de nuestros mayores en este tema, que redondea el amor a nuestra tierra, las prácticas que hacen nuestras parteras desde el vientre para que nuestros hijos amen, cuiden y sepan trabajar nuestra Madre Tierra, con la ayuda del mayor Atanael Rivera, curioso de nuestra comunidad, quien nos indicó que debíamos poner Ombligado al territorio, con lo que nos quiere decir que somos hijos de esta madre grande y que debemos cuidarla, que nuestro ombligo lo tenemos sembrado en nuestra

Madre Tierra y sin embargo lo plasmamos y así lo encontraremos en las historias redactadas a continuación.

5.3.1 Sitios sagrados.

Para el pueblo Sinú un ojo de agua, un nacimiento de agua o un cerro donde haya minerales o plantas sagradas, son sitios sagrados, pero algunos de estos sitios sagrados no están dentro de la comunidad; haciendo el recorrido nos dimos cuenta de cuántos nacimientos de agua hay, qué animales sobreviven y qué consecuencias están sufriendo estos por culpa de la ganadería y los grupos armados; hoy solo contamos con un nacimiento de agua dulce y la mitad le corresponde a la comunidad campesina, está sufriendo el territorio, también se observó que hay mucha cantidad de agua gorda, también animales silvestres como armadillos, guagua, saíno, venados, aves, pava congona, diversidad de aves silvestres y diversidad de plantas medicinales, pero que hoy en día no está protegido espiritualmente.

Las ofrendas, guardan de este sitio sagrado, para que siga fortaleciendo; ya hay un inicio en el que se realizó un sahúmo al territorio con las plantas medicinales, donde el ají es uno de los principales elementos; se sahumaron ojos de agua, sitios sagrados y linderos y la casa del saber con la intención de que no lleguen los espíritus malos al territorio, para armonizar el espíritu del territorio; esto se realiza en la comunidad Ébano Tacanal, a nivel de nuestra nación Sinuana. Se pudieron recordar los sitios sagrados que hay en nuestros territorios donde tenemos nuestras raciones en los departamentos de Córdoba, Sucre, Magdalena y Bolívar.

Los sitios sagrados de origen como el Nudo de Paramillo, Caimán de Oro, Ciénaga del Moján, Sierra Chiquita y Ciénaga de oro (laguna que tiene árbol de totumo de oro y canoa de oro.) Estas historias también nos contaron nuestros abuelos a los niños, con la intención

de volver a la memoria de nuestros abuelos; esto lo hemos venido trabajando en la comunidad con las historias y prácticas, en pro de nuestra identidad, realizando trabajos en la casa del saber. Y con los mayores hemos podido despertar la identidad de nosotros con el territorio y con la palabra sabia de nuestros mayores.

Obligado al Territorio.

Nos define como cultura ancestral que estamos sembrado en nuestro territorio, al cual nosotros, las nuevas generaciones, no estábamos valorando y tampoco nos identificábamos con nuestro territorio. Partiendo de trabajos realizados como: Cuerpo como territorio sagrado, Recorrido al territorio, Sahúmos al territorio, nos hemos propuesto despertar nuestra identidad como seres de nuestra tierra que somos. En este sentido también resaltamos el apoyo y la sabiduría de los sabios que nos enseñan y nos comparten, por qué debemos cuidar, proteger y saber trabajar nuestra Madre Tierra.

5.3.2 Siembra de placenta.

En esta otra etapa fue fundamental el trabajo de las parteras o comadronas que nos comparten cómo es la historia y los pasos para la siembra de nuestra placenta y también con qué objetivo. En los encuentros los mayores ALICIA BALTAZAR, perteneciente a la comunidad Ébano Tacanal del municipio de San Pedro, IDALIDES perteneciente a la comunidad Ébano Tacanal del municipio de San Pedro, NOTISBEL BAUTISTA perteneciente al resguardo de El Volado municipio de Necoclí, ATANAEL RIVERA, perteneciente a la comunidad Naranjales municipio de San Pedro de Urabá, Gustavo Noble, perteneciente a la comunidad Bocas de Palmita, municipio de Necoclí, quien nos compartió, en la casa del saber, la importancia de sembrar nuestra placenta, para la estabilidad, resistencia e identidad de nuestro territorio. Nos compartió también el proceso de siembra de

placenta, donde la semilla de nuestros alimentos y plantas sagradas cumplen un papel importante para el desarrollo de la vida del recién nacido y nos compartió esta frase: “al que le siembran la placenta no camina muy lejos y sabe trabajar la tierra” (Alicia Baltazar, 2016, sabiduría ancestral). Desde el inicio de la gestación en el vientre de la madre existe una estrecha relación con las plantas medicinales; en este proceso el papel fundamental que cumplen las parteras con su sabiduría ancestral es acompañar la formación de la semilla sagrada (feto), se inician los baños de armonización a la madre, se orienta el feto de acuerdo a las etapas de la luna y en esta medida se realizan baños con diferentes plantas para que el niño tenga un desarrollo adecuado y con fortalezas.

La partera sugiere los cuidados que debe tener la gestante en la alimentación, rutinas diarias y en sus quehaceres; por ejemplo, en la etapa de gestación, no se puede consumir yuca ni arroz ni pescado en exceso, se dice que el niño se adhiere a la placenta ocasionando partos riesgosos; igualmente por ningún motivo se debe consumir ají picante, porque puede ocasionar sangrados y probabilidades de aborto, entonces, si no se cumple con la creencia, el castigo sería que nace un niño o niña con actitudes negativas, como rabia grosería, peleonero, mujeriego. En las recomendaciones adicionales se dice que la mujer en embarazo debe estar en constante movimiento y ejercitando el cuerpo para que libere agua del vientre y evitar así que el niño se encaje en el vientre. En la continuación de la gestación, la gestante debe asistir donde la partera para el sobo y el baño con plantas medicinales, con el propósito de evitar el resfriado, sustos o hinchazones en los pies.

A la llegada del momento del parto lo más recomendable es dar a luz en un catre (cama con colchón de cuero) al momento del corte del cordón umbilical la partera identifica los nudos que forman el cordón umbilical con la idea de predecir cuantos hijos tendrá la parida,

si es primeriza. Concluido el proceso de nacimiento se procede al ritual de la siembra de la placenta, se deben preparar las mejores semillas de arroz, maíz, frijol, ajonjolí y ají Guauguau, se abre un hoyo preferiblemente al pie del fogón o en un horcón de la casa, después se cura la placenta con ceniza, en el hueco se adiciona una capa de brasas (carbón prendido), capa de ceniza caliente, placenta y otra capa de ceniza, luego una capa de tierra negra, una capa de semillas mencionadas anteriormente, otra capa de tierra negra, una capa de piedritas y finalmente una capa de tierra amarilla para sellar la superficie de tierra.

Significado de cada componente de siembra: la ceniza y el carbón se emplean con el propósito del cuidado de la matriz de la mujer que dio a luz, para que la hormiga candelilla no llegue a picar la placenta, eso evita que la mujer sienta picaduras y dolores en el vientre, además ayuda a secar la matriz. Las semillas y la tierra, se realizan con el propósito de entregarle la sabiduría al niño sobre la agricultura para que labre la tierra con vitalidad y evita que sea perezoso. Piedritas y barro amarillo, con el propósito de mantener la armonía con el agua.

El ritual de la siembra posee un significado relacionado con evitar que el niño o niña se aleje de su tierra, por si se aleja debe volver porque hay una conexión que lo atrae a su origen. Finalmente, en las recomendaciones generales y para que haga un buen secado, la mujer debe permanecer cuarenta días dentro de su casa, solamente puede salir con el sol de la mañana y en el sol de la tarde y sacar al niño para que el niño vaya endureciendo los huesos y la vista; no se permite a la persona que llegue de visita, o a conocer el niño, ingresar de repente porque trae todos los espíritus del camino, se recomienda reposar un tiempo considerable para ingresar a ver el recién nacido. Referente a esta sabiduría quiere decir que desde nuestro origen del pueblo Sinú la semilla de vida es AJÍ GUAUGUAU.

Nuestra vida, desde que sembramos la placenta, ya está educándonos para habitar nuestro territorio; luego con el baño espiritual, que es el poder de esta planta, quien nos sigue educando para saber comportarnos en la vida y el territorio. Todas estas cosechas las hemos podido encontrar en el camino de sembrar esta semilla con la sabiduría de los sabios y trenzadoras, que son el componente principal para poder decir ‘vamos a fortalecer nuestra cultura desde el conocimiento de una sola planta que nos lleva al mismo origen para poder iniciar a caminar bien’ Esto es lo que nos ha ayudado y aportado a consolidar nuestra cosecha en la comunidad; profundamente agradecidos con nuestros sabedores y trenzadoras de pensamiento que son el tronco de esta semilla de vida que ya estamos haciendo germinar.

5.3.3 Mensaje metafórico e implícito de la siembra

En todo el camino que hemos recorrido desde que iniciamos a materializar los pensamientos de los mayores en esta semilla de vida, con las intenciones culturales y espirituales, fuimos acercándonos a nuestro origen e incentivando a la comunidad sobre lo importante que es volver a pensar como antes y volver a realizar esas prácticas únicas que solo encontramos en nuestra sabiduría, así como son de importantes, son la esencia de la vida como cultura y más específico el equilibrio entre naturaleza y personas, como parte de ella. También consideramos que esto ha sido el punto clave de la semilla y de la cultura que hemos retomado y revitalizado estas sabidurías para soberanía de la nación Sinuana.

Acá anotamos lo esencial y espiritual conveniente a la comunidad y el territorio, la recreación de esta semilla y este pensamiento cultural. Cuando un indígena entiende las plantas y conoce su historia, la Madre Tierra se alegra de que aún existimos gente que tenemos como primordial nuestra Madre Tierra; es Ella quien nos da las cosechas espirituales de la siembra, convertidas en unidad de la comunidad, en tranquilidad y alejamiento de las

malas energías, en alimentos sanos y fuertes para nosotros, Ella también se siente libre y afortunada porque volvemos a tocar su corazón con humo de tabaco y de ají, eso es su fuerza y eso es su felicidad, los sahumeros, los cantos y las danzas; así mismo Ella nos cumple, con su espíritu fortalece nuestra cultura y las creencias, cada vez vamos fortaleciendo mucho más la armonía con Ella.

Cuando se sahúma una casa tradicional Sinú con ají y tabaco no solo se están equilibrando los espíritus que en ella habitan y de los que vivimos ahí, también se está agradeciendo al corazón de la tierra y del cosmos, porque el ají y el tabaco es el alimento de estos dioses superiores, por eso hay que ahumarles tabacos y así mismo ellos le protegerán a usted de los animales venenosos y de los espíritus negativos; de igual forma se está alimentando a los dioses y dándoles a saber que necesitamos que estén bien alimentados y fuertes para que nos brinden resistencia, armonía, fuerza y amor en nuestra comunidad; así las plantas celebran esta ceremonias para ellas. En el pensamiento Sinuano, cuando se sahúma o se prende tabaco y ají, es la fiesta espiritual de los dioses y quienes bajan a sanar la casa y las familias con la fuerza de la tierra, porque todos somos un tejido y necesitamos la complementariedad de todo lo que vemos y lo que en la Madre Tierra está.

Así mismo cuando se recorre el territorio, se visitan los sitios sagrados y se les agradece; con estas plantas estamos pidiendo a esos seres o dioses que nos protejan el territorio de grupos armados que desarmonizan, de pensamientos negativos que no aportan al proceso organizativo comunitario, que las enfermedades se alejen de nuestro territorio; agradecemos por la lluvia, por el sol y la brisa que nos tienen vivos y recreándonos en la tierra; esos significados espirituales son acompañados en la conversación directa que tienen los sabios, en los secretos que invocan estos seres, y la comunidad solo acompaña dando a

saber que estamos de acuerdo con lo que el sabio o sabia espiritual en este caso curioso está pidiendo a los dioses, a los nacederos de aguas y montañas, son rituales o mingas de pensamientos sagrados que con nuestros abuelos hemos venido trabajando y es por eso que hemos resistido a todo este mundo enfermo colonial que se ha separado de la Madre Tierra.

La cultura quiere aportar desde su ancestralidad que debemos reconciliarnos con la Madre Tierra, que compartimos prácticas en nuestra cosecha que son para el equilibrio de ella y para caminar en armonía, no pensando todos los caminos por donde queremos sin pensar que ella está interviniendo espiritualmente para la protección.

Los Sinuanos como niños, hijos y aprendices de todo el corazón y pensamiento de la Madre Tierra, el origen y el derecho mayor que nos transmiten los abuelos y abuelas, es que debemos cuidar y vivir de ella todo en concertación espiritual, para que no haya desarmonía en el tejido que es la comunidad. Hoy a la gente blanca ese pensamiento no le alcanza a llegar ni a su corazón ni a su mente, por toda la manera cómo han venido educando los impositores creencias cristianas y católicas; de ahí un desprendimiento fuerte de la Madre Tierra, perdiendo ella su valor original que en realidad tiene.

La vida es para agradecer al aire, al agua, al sol, a la luna, a la montaña, a los animales, a todo lo que nos permite estar de pie en la Madre Tierra; cuando pensemos como nuestros abuelos la vida de amor retoñará para todas las culturas y se recuperará la paz que nos han robado y el amor ancestral que nos dejaron la creadora y el creador de nuestro pueblo Sinuano MEXION Y MANECA; es por eso que el tabaco es el alimento para los espíritus del territorio, negativos y positivos en complementariedad, el ají es la energía del territorio para equilibrarse; el fuego que produce estos componentes es la fuerza de la vida y el aliento de

la naturaleza, esa sabiduría que entienden los mayores es la que se piensa y se comparte con los sahumeros y las armonizaciones. En nuestro territorio no deben desaparecer estas plantas porque entraríamos en enfermedades que luego se transmiten a los habitantes y a la naturaleza y con ello puede desaparecer nuestro pueblo. Este legado ancestral que nos han transmitido y que hemos dejado un poco por las otras influencias es la que estamos revitalizando y volviendo a reconciliarnos con la Madre Tierra y los dioses sagrados que nos alimentan y nos sostienen en esta madre.

Si antes, nuestros abuelos y abuelas, podían durar 150 y 200 años de vida se debe a que esta relación estaba fuertemente arraigada y se sabía manejar en la comunidad. También cuando se alimenta o se come ají picante tu cuerpo está recibiendo todos estos pensamientos de las y los mayores te hace fuerte y protegido de enfermedades tanto físicas como espirituales de ahí que ellos y ellas pudieran resistir tanto tiempo, hoy esta semilla y esta cosecha que hemos recolectado nos está llevando a pensarnos seriamente qué es lo que estamos comiendo y cómo lo estamos sembrado; a los abuelos y a los líderes nos está haciendo una pregunta de cómo queremos que nuestros hijos lleguen a este plano de la tierra, si hemos perdido el horizonte de los abuelos es de ahí que se inició y la apuesta cultural propia que nos estamos apropiando nuevamente para amar y sentir otra vez estas sensaciones y fuerzas que solo la Madre Tierra nos brinda.

Nuestros abuelos nos: repiten los abuelos que hay que volver a comer ají picante, hay que volver a ahumar tabaco, debemos volver a sahumar la casa y hay que volver a cantarle al territorio, esta es la salida que nos han planteado las plantas y los abuelos y que hoy estamos caminando en nuestra cultura y creencia para que seamos soberanos y fuertes en lo propio y que los demás pueblos puedan seguir estas huellas, porque la necesidad de amar

a la tierra no es solo de los indígenas como pueblos originarios, sino de la humanidad como habitante y sobreviviente en ella.

6. LINEAMIENTOS PEDAGÓGICOS Y CONCLUSIONES DE LA SEMILLA DE VIDA AJÍ PICANTE GUAUGUAU.

6.1. Lineamientos pedagógicos

Semilla de vida Ají Picante Guauguau.

Siguiendo nuestra ley de origen, y pensamiento ancestral Sinuano, aportamos a nuestra, casa del saber comunitario Sinú desde pedagogías espirituales – ancestrales del Ají Guauguau.

Así como mencionamos en nuestra semilla de vida los distintos usos espirituales y físicos de esta sagrada planta, queremos aportar práctica y efectivamente a nuestras casas del saber comunitarias Sinúes, así mismo a la construcción en proceso del SEIPIA (Sistema Educativo Indígena Propio Intercultural de Antioquia), desde la pedagogía espiritual-ancestral de la planta de Ají picante Guauguau.

De esta manera se ha compartido anteriormente los distintos usos espirituales y físicos, los cuales hoy se han visto gravemente afectados con riesgo a desaparecer de los pensamientos que habitan en el territorio ancestral Sinú Ébano Tacanal y otros más.

Hoy se ha identificado desde la siembra de la semilla de vida Ají picante, la gran debilidad educativa y comunitaria por la que estamos pasando, es decir que la educación propia Indígena Sinú no se ve reflejada en los currículos, ni mallas educativas que hoy se enseñan en las comunidades: por otro lado, detallamos u observamos que esta educación actual no va acorde a nuestro pensamientos y creencias como indígenas Sinú, mucho menos con el sentir indígena.

De esta manera queremos ofrecer, principalmente a nuestro territorio, los sajumos tradicionales de equilibrio, en la educación, en las casas del saber donde se recrea la sabiduría ancestral y el conocimiento ancestral, para un buen desarrollo comunitario de nuestro pensamiento y conocimientos.

Para el pueblo Sinú, nuestras casas se enferman, y teniendo en cuenta que en la actualidad aún enseñamos en casas tradicionales que llamamos casas del saber o de enseñanza, se identificó la importancia de tener nuestras casas sanas, fuertes y espiritualmente protegidas, para poder tener un buen desarrollo y un buen equilibrio entre los espíritus de los estudiantes, el conocimiento y el territorio. Esta relación de armonía espiritual que encontramos en esta planta, es la que estamos implementando y la que se está proponiendo en las distintas casas del saber de las comunidades indígenas Sinúes, para el desarrollo y fortalecimiento soberano de nuestra misma cultura Sinú.

Si tenemos nuestra casa del saber sana y nuestro espíritu fuerte y limpio, seguramente será mucho más fácil la relación con los tejidos sagrados como: la esterilla, la hamaca, sombrero vultiao, cuartillas, o chocó, lacan (donde se guardan los bollos o envueltos), esteras, abanico, entre muchos más.

En el pensamiento Sinú se encuentra que, para un niño o niña acceder a un conocimiento ancestral, se debe tener una preparación espiritual y física muy estricta, para que el conocimiento o sabiduría pueda fluir, es así como las y los mayores nos han orientado. Hoy día esto se ha observado muy debilitado, casi que perdido, debido a estas desarmonías espirituales en el territorio.

Fue ahí donde apuntó la semilla de vida y es ahí donde aporta esta sabiduría en equilibrio con el territorio, en la educación con el conocimiento occidental y en el equilibrio con nuestras casas de saber.

Si esto se tiene identificado y protegido, la cosecha de la educación y el SEIPIA, será mucho más satisfactorio y mucho más a favor para las comunidades Sinues. En pro de fortalecer, lo propio, en pro de la sabiduría educativa Sinú; así mismo en pro de la alimentación y en la supervivencia de los conocimientos y la pervivencia como pueblo ancestral en este territorio.

De esta manera la semilla retroalimenta la disposición y compartir de la comunidad en busca de las salidas propias educativas que nos consolidan mucho más como cultura Sinú y la educación propia.

Así mismo obedecemos los mandatos plasmados en las creencias del indígena Sinú y de los abuelas y abuelos, de construir y proponer nuestra propia educación, como es el PEC (Proyecto Educativo Comunitario) que enfatiza en que nuestros saberes son tejidos en comunidad, con la orientación espiritual del territorio; nos enfocamos, entonces, en fortalecer ese tejido espiritual entre: territorio, educación y persona, el cual debe estar muy consolidado y armonizado para no enfermar ni mal orientar a la comunidad educativa.

De la misma manera encontramos estas visiones pedagógicas en nuestro plan de vida Sinú, donde aportamos por medio de la educación, la cultura y el territorio, la soberanía o buen vivir de mi cultura Sinú en el tiempo.

Así pues, que esta motivación, que se fecunda en el vientre de la semilla de vida Ají Picante Guauguau y el territorio ancestral Ébano Tacanal, es uno de los aportes a los sueños educativos de los mayores, que en otras palabras es educar armonizados para defender la vida, el territorio y la cultura que nos ampara y nos protege.

Finalmente garantizar la vida cultural del ser Sinú o mundo Sinú, en relación armónica, con los demás saberes y pensamientos que nos rodean en Abya Yala, lo que hemos debatido y nombrado en asambleas de pueblos indígenas, la interculturalidad. Aprender muy bien lo propio y conocer críticamente lo de afuera (Lorenzo Muelas, Indígena Misak). De nuestra Madre Tierra debemos vivir, aprender, educar y defender para sobrevivir como pueblo Milenario Sinú (Jaime Rivera Donado, 2018, pensamiento Indígena)



Ilustración 6: Semilla de Vida Ají Picante Guauguau, comunidad Indígena Sinú Ébano Tacanal
(Meridid Donado Martínez, (15/07/2018))

6.2 Conclusión

Cuando iniciamos la navegación para la interiorización de la sabiduría ancestral Sinuana y su esencia, nos encontramos con distintas fuerzas que nos identifican y prácticas que se denominan ancestrales, entendiendo esto como cultura milenaria, y que esas fuerzas e

identidades han ido perdiendo el significado y la fuerza de lo que se trasmite; en ese mismo sentido, las leyes y la teoría hacen planteamientos y presentan alternativas sobre las problemáticas de debilitamientos culturales y espirituales de los pueblos ancestrales.

La cultura, entendiéndola, nos enseña distintas maneras de interpretar la vida en sí, como el simple hecho de sahumar una casa Sinú, apuntando al significado de vida y a la complementariedad cultural en general del territorio que necesitamos desde que fuimos paridos por la madre Río Sinú. Estas enseñanzas hoy se han visto gravemente afectadas y desplazadas por conocimientos occidentales, y precisamente la preocupación de las autoridades tradicionales, las y los sabios conocedores, de cómo las leyes las teorías solucionan problemas comunitarios desde el discurso y la escritura, no satisfaciendo el espíritu que en realidad está enfermo o desequilibrado, que habita en el territorio; es aquí donde han manifestado los sabios que esos desequilibrios desde esa perspectiva occidental no se sanan, antes puede causar más desequilibrios por el desconocimiento.

La sabiduría originaria de volver a las plantas con sahumeros, de hacer danzas y cantos a los seres mayores territorio como: Nacadero, montañas, sitios sagrados; de ahumar el tabaco etc. Es desde esa mirada que se alimenta el espíritu y así podemos identificar lo que nos está afectando y previamente, la misma naturaleza y los espíritus nos van guiando el camino; de esta manera debemos pensarnos las problemáticas o debilidades que hoy conviven con nosotros en las comunidades; es de esa manera como se interpreta que el pensamiento occidental, plasmado en las leyes, investigaciones y teorías, entienden solo lo físico de los pueblos ancestrales dejando atrás el horizonte más fuerte que es el espiritual como complemento de nuestra existencia y el del mismo territorio.

Así mismo se plantea por parte de los sabios y sabias a la integración de estas prácticas culturales a Proyecto Educativo Comunitario (PEC), una apuesta cultural indígena que aporta

a los fortalecimientos culturales y espirituales de las culturas ancestrales, desde el contexto educativo obligando al sistema de educación indígena propio de Antioquia SIEIPA, la estricta articulación de estos saberes y sus conocedores con las casas del saber de las comunidades, para que puedan sanarse esos desequilibrios que están fragmentando las identidades y saberes propios de los territorios indígenas, entendiendo e identificándonos como territorios las personas que lo habitamos; de esta manera se aporta y se concluye que para su efectividad se debe repensar la educación que se está recreando en las comunidades, con vacíos culturales y espirituales, desde las cosmogonías propias como consideran las y los sabios que se debe entrar en la enfermedad para poder curarla especificando formas metodológicas ancestrales de equilibrio territorial como:

Los sahumeros al territorio en general, cantos y rezos a los sitios sagrados, sahumos a las casas tradicionales y a las casas del saber; sin dejar atrás la alimentación sana y fuerte que produce el mismo territorio con su misma fuerza espiritual; una multitud de prácticas pedagógicas que van definiendo y fortaleciendo esas necesidades que se han creado en el mismo territorio por distintos factores emanados del pensamiento colonial.

Estas intenciones y prácticas sanadoras que hoy estamos trabajando en conjunto con los guías sabedores, son las rutas inicialmente planteadas y que están siendo efectivas para el alcance de los objetivos desde los inicios de pensamiento de la semilla, sembrando estas sabidurías y sus esencias en los niños y niñas de los territorios que conforman el pasado, presente y mañana de la cultura y a los que les estamos apostando para nuestra garantía cultural ancestral, desde las políticas organizativas de nuestra Organización Indígena de Antioquia (OIA), fortalecida desde la ley 21 de 1991, la declaración de la naciones unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, y el convenio 169 de la OIT. Esta apunta a que nosotros los pueblos milenarios indígenas somos sujetos de derechos en la nación

colombiana, así mismo nos ampara jurídicamente que tenemos nuestras maneras propias de educarnos, de curarnos y de ver el mundo lo que hoy nuestra Organización Regional ha retomado para la lucha y resistencias de nuestros derechos como comunidades indígenas. De la misma manera la Organización Internacional del Trabajo.

Se está formando políticamente en las comunidades para la apuesta política y reivindicación de los derechos colectivos culturales y en defensa de nuestros territorios ancestrales comunitarios, una apuesta cultural, espiritual y jurídica que se ha venido formando y fomentando desde la sabiduría ancestral como lo mencionamos anteriormente en el saneamiento espiritual del territorio.

Atendiendo a estos llamados y a estos canales constructivos que salen desde los saberes de las comunidades para su propio benéfico y efectividad se extiende la invitación a la OIA y demás cabildos de construcción comunitaria a tener en cuenta para desarrollar esas iniciativas desde el pensamiento ancestral, por parte de las y los sabios comunitarios quienes humildemente analizan observan y argumentan están maneras de sanear esos desequilibrios.

Conclusión Comunitaria

Esta comunidad Sinú Ébano Tacanal busca volver a nuestros orígenes, partiendo de nuestra planta más significativa que nos identifica, nuestra semilla de AJÍ GUAUGUAU, la cual nos fortalece espiritualmente y como comunidad indígena, dándonos la oportunidad de crecer y tener las oportunidades necesarias para acceder al nivel educativo y así tener un equilibrio entre nuestras creencias y el mundo fuera de ellas.

Específicamente lo soñamos como una cultura milenaria, cultural y espiritualmente fuerte, con el complemento esencial de las plantas medicinales y la sabiduría de nuestros sabios y sabias, quienes nos orientan sobre el camino que debemos recorrer.

El sueño de nuestra cultura es tener una educación propia, donde se fortalezca nuestra identidad cultural, y se observe críticamente la educación occidental en nuestro territorio ancestral; buscamos la reivindicación de las prácticas ancestrales como: la siembra de placenta, sahumero, baños tradicionales, cantos ancestrales; lo cual nos fortalece el espíritu tanto de nuestro territorio, como el de la comunidad.

Así mismo nos soñamos un territorio sano y equilibrado, en armonía con el cosmos, los cultivos, las aguas, los animales y demás seres que nos rodean, porque para nuestro mundo indígena Sinú, todo lo que nos rodea tiene espíritu y hace parte del desarrollo de nuestras vidas.

Consideramos que este fortalecimiento garantizará la existencia de nuestro pensamiento y de nuestra cultura, en el transcurrir de los años en este mundo capitalista, con pensamiento lineal, que no se acerca a nuestras leyes originarias como población indígena.

Hoy vivimos dificultades con nuestra educación, cultura, salud, territorio, creencias, etc. Las cuales nos han afectado fuertemente en nuestra identidad, en saberes que nos dejaron nuestros abuelos, desde el propio origen, es ahí donde le apostamos, con la siembra de esta semilla de vida, a sanar esos desequilibrios.

Para finalizar contamos con el apoyo de nuestras sabias y sabios de la comunidad y quienes están dispuestos a aportar su granito de maíz a estas problemáticas que hoy nos dividen y nos ponen en disputa a los mismos indígenas; de tal manera identificamos en conjunto que debemos estar unidos, hablar una sola voz y de esa manera podríamos solventar estas dificultades, con la ayuda de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, donde nos han hecho reflexionar y pensarnos como cultura y nos ha ayudado a identificar esos

desequilibrios que nos desarmonizan. Nos han orientado sobre cómo desde la pedagogía podemos aportar y solucionar comunitariamente estas dificultades que han desplazado nuestro pensamiento propio y que estamos dispuestos física y espiritualmente a dar frente a estas luchas, garantizándole a nuestras nuevas generaciones un buen vivir en nuestro propio territorio y una soberanía alimentaria acorde con nuestras creencias y en equilibrio con nuestra Madre Tierra.

REFERENCIAS

Borda, O. f. (s.f.). El problema de como investigar la realidad para transformarla. (Bogotá, Siglo del Hombre Editores CLACSO)

Cauca, C. N. (s.f.). Cosmogonía y pensamiento. Nación Nasa del Cauca.

Bibliografía

Beltrán, E. (junio de 2017). Historia De Vida. comunidad Indígena Sinú Ébano Tacanal.

Bernal, D. J. (s.f.). Comunidad Indígena Sinú, Ébano Tacanal.

Bernal, D. J. (15/06/2017). Comunidad Indígena Sinú, Ébano Tacanal, San Pedro de Urabá.

Borda, O. f. (s.f.). El problema de investigar la realidad para transformarla.

Cauca, C. N. (s.f.). Cosmogonía y pensamiento. Nación Nasa del Cauca.

convenio núm. 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales. (2014). Organización Internacional de trabajo.

Donado, J. R. (2018). Pensamiento Ancestral.

Donado, S. (junio de 2017). Historia de Origen Ají Guauguau. Comunidad Indígena Sinú Ébano Tacanal.

Muelas, L. (s.f.). Pensamiento Indígena.

Organización Indígena de Antioquia. (2007). Volver a Recorrer el Camino. Medellín.

Organización Indígena de Antioquia. (2006). Plan de Vida del pueblo Sinú del Norte del Urabá. Medellín.

Rivera, A. (s.f.). Su Pensamiento e Historia. Comunidad Indígena Sinú Naranjales.

Stocel, A. G. (s.f.). Historias de La Llegada del Hombre Blanco. Medellín, Urabá.

Naciones unidas, ley 21 de 1991. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. (Primera edición: Julio de 2012 Bogotá, Colombia, Imprenta Nacional de Colombia)

ANEXOS